

de las murmuraciones tiene poca pena , fino es quando el mesmo Confessor la aprieta, como si ella pudieffe mas. No haze fino pedir à todos oraciones, y suplicar à su Magestad la lleue por otro camino, porque le dizen que lo haga, porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua (como lee, y oye, y sabe) por los mandamientos de Dios, el que va al cielo, no lo acaba de dessear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder dessear le da pena, por parecerle que no obedece al Confessor, que en obedecer, y no offender à nuestro Señor, le parece. està todo su remedio para no ser engañada: y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hizieffen pedaços, à su parecer, y affligese en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos sin entenderse.

Da Dios à estas almas vn desseo tan grande de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfeccion, si pudieffe, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres, y ha gran embidia à los que viuen, y han viuido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver, si pudieffe ser parte, para que vn alma alabasse mas à Dios: y si es muger, se afflige del atamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha

gran embidia à los que tienen libertad para dar bozes publicando, quien es este gran Dios de las cauallerias.

O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! auedla lastima mi Dios: ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus desseos para vuestra honra y gloria: no os acordeys de lo poco, que lo merece, y de su baxo natural: poderoso foys vos Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen passar los hijos de Israel. No la ayays lastima, que con vuestra fortaleza ayudada puede passar muchos trabajos, ella està determinada à ello, y los desseos padecer. Alargà, Señor, vuestro poderoso braço, no se le passe la vida en cosas tan baxas, parezca se vuestra grandeza en cosa tan feminil y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben à vos, cuestele lo que le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy bié empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se, à que proposito he dicho esto, Hermanas, ni para que; no me he entendido. Entendamos, que son estos los effetos que quedan destas suspensiones, ò estasi sin duda ninguna, porque no sō desseos que se passan, sino que està en vn ser, y quando se ofrece algo,
en

en que mostrarlo , se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser? algunas vezes se siente el alma couarde, y en las cosas mas baxas, y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece possible, tenerle para cosa.

Entiendo yo, que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo: porque vee entōces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad, que la dexa aniquilada assi, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario està, como queda dicho.

Vna cosa aduertid, Hermanas, en estos grandes desseos, de ver à nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester, no ayudar à ellos, sino diuertiros; si podeys digo, porque en otros que dirè adelãte, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros alguna vez, si podrã: porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia S. Martin: y podrãse boluer la consideracion, si mucho aprietan: porque como es al parecer desseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensãsemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor.

Mas tengo para mi, que no podrã poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que serã mouien-

mouiendo con alguna passion, como se tiene, quando por cosas del siglo tenemos alguna pena: mas quien no tuuiere esperiencia de lo vno ni de lo otro, no lo entenderà, y pensando es vna gran cosa, ayudará quanto pudiere, y haria le gran daño à la salud, porque es continua esta pena, ò alomenos bien ordinaria.

Tambien aduertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si son personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea assi: y aun puede acaecer, quando viene vna multitud de lagrimas, digo por vn tiempo, que à cada palabrita que oya, ò piense de Dios, no se puede resistir dellas, auerse allegado algun humor al coraçon, que ayuda mas que el amor que se tiene à Dios, que no parece han de acabar de llorar, y como tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van à la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden à ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan de manera, que despues ni puedan tener oracion, ni guardar su Regla.

Parece me que os estoy mirando, como dezis, que, que auays de hazer, si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena, como las lagrimas, me parece puede auer engaño, que yo soy la engañada, y ya puede ser: mas creè que no hablo sin auer visto

sto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna, antes tengo vn coraçon tan rezió, que algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezió que sea el coraçon, distila como vna alquitara: y bien entendereys quando vienen las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño, quando lo fuere, que será daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no será malo tener esta sospecha. No pêsemos que está todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan, quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, miétras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que facamos à fuerça de braços, no tiene que ver cõ esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esso, Hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grãdeza, y nuestra baxeza, y dè nos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el

demonio no ternà tanto lugar de hazernos tram-
pantojos.

Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos y oraciõ es traña, que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced, le alabeys mucho, y sepays que es cosa que passa, la pongo aqui. Es à mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y à los sentidos lo mesmo, sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarauia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle à solas, sino dezirlo à todos, para que la ayudassen à alabar à nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras, si pudiesse, para que todos entendiesse su gozo! parece, que se ha hallado à si, y que con el padre del hijo prodigo querria combidar à todos por ver su alma en puesto, * que no siente duda de que està en seguridad por entonces. Y tengo para mi que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento prouoca à alabanças de Dios, no es possible darle el demonio. Es harto estando con este gran impetu de alegria que calle, y pueda disimular, y no poco penoso.

** Lo que dice, que el alma en este jubilo no siente duda, de que està en seguridad por entonces, entiendo de la seguridad que tiene, de que no es ilusion del demonio lo que siente,*

sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda assi, està claro por lo que luego añade y dice.

Esto

Esto deuia sentir S. Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando bozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rey, y otros Santos que yuan à los desiertos, por poder apregonar lo que san Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conocì vno, llamado Fray Pedro de Alcantara, (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura, Hermanas, si nos la dieffe Dios à todas! y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, antes serà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuierades en el mundo, que se vsa tan poco este pregon, que no es mucho que le noten.

O desuenturados tiempos, y miserable vida en la que aora viuiamos, y dichosas las que les ha caydo tan buena fuerte que estèn fuera del! Algunas vezes me es particular gozo, quando estando juntas las veo à estas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanças da à nuestro Señor de verse en el monesterio, porque se les vee muy claramète, que salen de lo interior del alma. Muchas vezes querria, Hermanas, hiziesse des esto, que vna que comiença, despierta à las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteys juntas, que en alabanças de Dios, pues tenemos tanto, porque se las dar? Ple-

ga à su Magestad, que muchas vezes os dè esta oracion , pues es tan segura y gananciosa : que adquirirla no podremos , porque es cosa muy sobrenatural , y acaece dudar vn dia , y anda el alma como vno que ha beuido mucho , mas no tanto que estè enagenado de los sentidos ; ò como vn melancolico , que del todo no ha perdido el seso , mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion , ni ay quien le saque della . Harto grosseras comparaciones son estas para tan preciosa causa , mas no alcança otras mi ingenio , porque ello es anfi , que este gozo la tiene tan olvidada de si , y de todas las cosas , que no adierte , ni acierta à hablar , fino en lo que procede de su gozo , que son alabanças de Dios . Ayudemos à esta alma , hijas mias , para que queremos tener mas seso ? que nos puede dar mayor contento ? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos , Amen, Amen, Amen.

C A-

CAPITULO VII.

Trata de la manera, que es la pena que sienten de sus pecados las almas, à quien Dios haze las mercedes dichas: dize quan gran yerro es, no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesu Christo, y su sacratissima Pasion y vida; y à su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho provecho.

PArecer os ha, Hermanas, que estas almas à quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial lo podrán pensar las que no vieren llegado à estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) ansí que os parecerà, que estaràn ya tan seguras, de que le han de gozar para siempre, que no ternàn que temer, ni que llorar sus pecados: y serà gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que, hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos, sino de como fue tan ingrata à quien tanto deue, y à quien tanto merece ser feruido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios: espantase, como fue tan atreuida: llora su poco respeto: parece le vna cosa tan desatinada, que no acaba

de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexaua vna tan grã Magestad. Mucho mas se acuerda desto que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes como las dichas, y las que estàn por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae à sus tiempos: esto de los pecados està como vn cieno que siempre parece que abiuu en la memoria, y es harto gran cruz.

Yo sè de vna persona, que dexado de querer morir se por ver à Dios, lo desseaua, por no sentir tan ordinariamente pena, de quan desagradecida auia sido, à quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno à las suyas: porque entendia que no le auria, à quien tanto viuiesse suffrido Dios, y tantas mercedes viuiesse hecho. En lo que toca à miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder à Dios, à vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexé Dios de su mano para offenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena ni gloria propria no tienen cuydado: y si dessean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuieren, que por las penas que han de passar.

Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, que se olvidasse, de que en algun tiempo se viò en miserable estado: porque, aunque

es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quicà como yo he sido tan ruyn, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternàn que sentir, aunque siempre ay quiebras, mientras viuiamos en este cuerpo mortal.

Para esta pena ningun aliuio es pensar, que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade à ella, ver tanta bondad, y que se haze merced, à quien no merecia sino infierno. Yo pienso, que fue esto vn gran martyrio en S. Pedro, y la Magdalena: porque, como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios, seria harto rezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

Tambien os parecerà, que quien goza de cosas tan altas, no ternà meditacion en los mysterios de la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa, que escriuì largo en otra parte, que, aunque me han cõtradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que, quando ya han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Diuinidad, y huyr de las corporeas: à mi no me haràn confessar que es buẽ camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vì yo, que me
queria

queria engañar el demonio por ay, y anfi estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, dezir os lo otra vez aqui, porque vays en esto con mucha aduertècia: y mirà que oño dezir, que no creays à quien os dixere otra cosa. Procurarè darne mas à entender, que hize en otra parte, porque por ventura, si alguno lo ha escrito, como lo dixo, si mas se alargàra en declararlo, dezia bien, y dezirlo anfi por junto à las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal.

Tambien les parecerà à algunas almas, que no pueden pensar en la Passion, pues menos podràn en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para spiritus Angelicos, es estar siempre abrafados en amor, que no para los que viuiamos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole, hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y anfi haràn daño à si, y à los otros. Alomenos yo les asseguro, que no entren à estas dos moradas postreras: porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaràn el camino: harto ferà, si están

estàn en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor dize que es camino y luz, y que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien vee à mi, vee à mi Padre. Diràn, que se da otro sentido à estas palabras: yo no sè effotros sentidos, con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy bien.

Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega à dar contemplacion perfeta, querian se siempre estar alli, y no puede ser, mas quedan con esta merced del Señor de manera, que despues no pueden discurrir en los mysterios de la Passion, y de la vida de Christo como antes, y no sè que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion. Creo, deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar à Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbada por obra de la voluntad à tornarle à buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprouecharse destotra, si pudiesse, y no haze mal, mas serà impossible, en especial, hasta que llegue à estas postreras moradas, y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad.

Y notad, Hermanas, este punto, que es impor-

tante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera, porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego que la suele hazer quemar, y es menester quien le sople, para echar calor de si. Seria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que està haziendo de si à Dios, como hizo nuestro Padre Helias? no por cierto.

No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma, como queda dicho, y se dirà adelante, mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, fino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta que muramos, por subida oracion que aya, es menester esto.

Verdad es, que à quien mete el Señor en la setima morada es muy pocas vezes, ò casi nunca, las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es muy continuo, no se apartar de andar con Christo nuestro Señor por vna manera admirable adonde diuino y humano junto es siempre su compañía. Ansi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se sienta la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad,

gestad, como lo hazia la Esposa en los Cantares, y que preguntemos à las criaturas quien las hizo, como hizo S. Augustin, creo en sus Meditaciones, ò Confessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos diò, quiçà à los principios. Podrà ser que no lo dè el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino, como hemos de contentar à Dios por los mandamiètos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho, quiçà ternàn razon en alguna manera.

Ya sabeys, que discurrir con el entendimiento, es vno; y representar la memoria al entendimiento, es otro. Dezis quiçà que no me entendeys: verdaderamente podrà ser que no lo entienda yo, para saber lo dezir, mas dirè lo que supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos à pensar en la merced que nos hizo Dios en dar nos à su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante à los mysterios de toda su gloriosa vida: ò començamos en la oració del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la cruz: ò tomamos vn passo de la

Passion, digamos, como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir, ansi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion.

Esta es la que digo, que ternàn razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado à llevar las Dios à cosas sobre naturales, y à perfeta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo sè, ni la causa, mas lo mas ordinario no podràn. Mas no ternà razon ninguna, si dize que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Yglesia Catholica, ni es possible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas para encenderla mas en el que tiene à nuestro Señor, sino que no se entiende: porque entiende el alma estos mysterios por manera mas perfeta, y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido à tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à dessear feruir en algo tan gran merced, y à dessear padecer al-

go,

go, por quien tanto padeciò por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar à discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer no puede pēsar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo sè que no lo impedirà la muy subida oracion; y no tengo por bueno, que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la harà dexar en lo que està, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir, que dixè al principio: y tēgo para mi que no podrà quien ha llegado à mas, ya puede ser que si, que por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como estàn encerrados en los mysterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me harà entender, (sea quan espiritual quisiere) yrà bien por aqui.

Ay vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiença à llegar à oracion de quietud, y à gustar de los regalos y gustos que da el Señor, pareceles, es muy gran cosa estar allí siempre gustando. Pues creanme, y no se embuevan tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y he-

mos menester mirar à nuestro dechado Christo, como los passò, y aun à sus Apostoles y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Iesus, para no nos apartar della, y su sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro còntento, y gusto algunas vezes. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y ansí lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembeueros con todas vuestras fuerças; y si no bastaren, dezirlo à la Priora, para que os dè vn officio de tanto cuydado, que quite esse peligro: que alomenos para el feso y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo.

Creo que queda dado à entender lo que conuiene, por espirituales que sean, no huyr tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la Humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo à sus discipulos, que conuenia que el se fuesse, yo no puedo sufrir esto. Aofadas que no lo dixo à su Madre bendita, porque estaua firme en la Fe, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion que antes la ayudaua. No deuián estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fe, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora.

Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir à hazer perder la deuocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareció à mi que lleuaua, no llegó à tanto como esto, sino à no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuacimiento aguardando aquel regalo, y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece, como vn aue rebolando que no halla à donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera à mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion, que lleuaua con vna persona sierua de Dios me auisò: despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo, que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes, sea para siempre alabado, Amen.

CAPITULO VIII.

Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos, dize los effetos que haze quando es verdadera, encarga el secreto destas mercedes.

PAra que mas claro veays, Hermanas, que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, serà bien que tratemos de como, quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verse ha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeys espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos, aunque no sean hechas à nosotras, de que se quiere assi comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad.

Acaece estando el alma descuydada de recibir esta merced, ni auer jamas pensado merecerla, que siente cabe si à Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo vee con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision intelectual. No sè yo porque via, sè vna persona à quien le hizo Dios esta merced, con otras que dirè adelante, fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era, pues no la

via,

via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traya consigo grandes effetos para entender que lo era, toda via andaua con miedo, y ella jamas auia oydo vision intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro, que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunque entendia las palabras.

Sè, que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue à su Confessor bien fatigada, y ella la dixo, que sino veyá nada, como sabia que era nuestro Señor, que le dixesse que rostro tenia; ella respondiò que no sabia, ni veyá rostro, ni podia dezir mas de lo dicho, que lo que sabia, era, que era el que la hablaua, y que no era antojo, y aunque la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar: en especial, quando la dezia. No ayas miedo que yo soy, tenian tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua muy esforçada y alegre con tan buena compañía, que sentia serle muy fauorable, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande de no hazer cosa que le desagradasse, por-

que le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no podia dexar de oyrla, aunque el entēder las palabras, no era quando ella queria sino à deshora, quando era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sētir, que està cabe nosotros vna persona, porque es por otra via mas delicada que no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porque acà ya se podria antojarse, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y effetos interiores, que no los podria auer, si fuesse melancolia, ni tanpoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos desseos de contentar à Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega à el: y despues entendì claro no ser demonio, porque se yua mas dando à entender. Con todo sè yo, que andaua à ratos harto temerosa, otros con grandissima confusion, que no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella y yo, que no passaua cosa por su alma, que yo estuuiesse ignorante della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo que en esto os dixere.

Es merced del Señor, que trae gran confusion consigo, y humildad: quando fuesse del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa, que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaria

staria industria humana para poderse assi sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien fuyo, sino dado de la mano de Dios, y aunque me parece, es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta compañia tan continua nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos desseos mayores de los que quedã dichos, de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciencia grande, porque haze aduertir à todo la presencia que trae cabe si. Porque, aunque ya sabemos que lo està Dios à todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar acà, que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que vee, ò entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias.

En fin, en la ganancia del alma se vee ser grandissima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleyte de la tierra la trocaria. Y ansi quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gran soledad, mas todas las diligencias possibles, que pudiesse para tornar à tener aquella compañia, aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tam-

bien de gran prouecho . Direys, que si no se vee, que como se entiende que es Christo, ò quando es Santo, ò su Madre gloriosa? Eſſo no lo ſabrà el alma dezir, ni puede entender, como lo entiende, ſino que lo ſabe con vna grandiffima certidumbre.

Quando habla el Señor, mas facil parece, mas el Santo que no habla, ſino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compañia, es mas de marauillar. Anſi ſon otras coſas eſpirituales, que no ſe ſaben dezir, mas entiendefe por ellas, quando baxo es nueſtro natural, para entender las grandezas de Dios, pues à eſtas no ſomos capaces, ſino con admiracion, y alabanças à ſu Mageſtad paſſe à quien ſe las diere, y anſi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que ſe haze à todos, ha ſe mucho de eſtimar, y procurar hazer mayores ſeruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios à ellos.

De aqui viene, no ſe tener por eſſo en mas, y parecer le que es la que menos ſirue à Dios de quantas ay en la tierra, porque le parece eſtà mas obligada à ello, y qualquier falta que haze le atrauiella las entrañas, y con muy gran razon. Eſtos eſſetos con que anda el alma, podrá aduertir qualquiera de vosotras, à quien el Señor lleuare por eſte camino, para entender que no es engaño, ni tanpoco antojo: porque como he dicho, no tengo por poſſible durar tanto ſiendo antojo, ni ſiendo demonio,

ni hazer tan notable prouecho al alma, trayédola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiere, cosa tan mala hazer tãto bien, que luego auria vnos humos de propria estima, y pensar, era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tã afida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar à su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenarà, como sea defengañada.

Mi tema es, y serà, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la facarà con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedará corrido. Por esso, hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys assombradas: bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tan poco confiadas, que por ser tan fauorecidas, os podeys mas descuydar, que esto serà señal no ser de Dios, sino os vieredes con los effetos, que quedan dichos.

Es bien, que à los principios lo comuniquéis debaxo de confession con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz, ò si vuiere vna persona muy espiritual, y sino lo es, mejor es muy letrado, si le vuiere, con el vno, y con el otro, y si os

dixeren que es antojo, no sè os de nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer à vuestra alma, encomendàos à la diuina Magestad, que no consenta feays engañada. Si os dixeren que es demonio, ferà mas trabajo, aunque no dirà si es buen letrado, y ay los effetos que quedan dichos: mas, quando lo diga, yo sè que el mesmo Señor, que anda con vos, os consolarà y assegurarà, y à el leyà dando luz, para que os la dè.

Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espantará, y lo condenará, por esso os acõsejo que sea muy letrado, y, si se hallare tambien espiritual, y la Priora dè licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la Priora, à que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasitados, que fuerçan al alma à no se contentar de vna vez, en especial, si el Confessor es de poca esperiencia, y le vee medroso, y el mesmo la haze andar comunicando. Viene se à publicar, lo que auia de estar muy secreto, y à ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa està secreto lo vee publico, y de aqui sucedē muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

Ansi

Ansi que es menester grande auiso en esto, y à las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen, que por tener vna Hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor à cada vna, como vee que es menester. Aparejo es para venir à fer muy fierua de Dios, si se ayuda; mas à las vezes lleua Dios à las mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprouar, ni condenar, sino mirar à las virtudes, y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere à nuestro Señor, que essa serà la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero juez de à cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan diferente es su juyzio, de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAPITULO IX.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden deffear yr por este camino, da para ello razones. Es de mucho prouecho.

A Ora vengamos à las visiones imaginarias, que dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas, que en las dichas: y assi deue de fer, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porque son mas conformes à nuestro natural, saluo las que el Señor

ñor da à entender en la postrera morada, que à estas no llegan ningunas. Pues miremos aora, como os he dicho en el Capitulo passado, que està este Señor, que es, como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor y virtud preciosissima, sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar, si la traemos con nosotras: que por esperiencia tenemos, nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porque la manera de abrirle solo la sabe, cuya es la joya, y aunque nos la presto, para que nos aprouechemos della, el se quedò con la llave, y como cosa suya abrirà, quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze.

Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrir-la de presto, por hazer bien à quien la ha prestado, claro està que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansi quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansi acontece acá, quando nuestro Señor es seruido de regalar mas à esta alma, muestrele claramente su sacratissima Humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ò como despues dè resuscitado, y aunque es con tanta presteza, que la podriamos comparar à la de vn

relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea donde para fin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes està hablando con el alma, y mostrandola grandes secretos.

Mas aueys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al sol, y ansi esta vista siempre passa muy de presto, y no porque su resplandor da pena, como el del sol, à la vista interior, que es la que vee todo esto (que quando es con la vista exterior, no sabrè dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente puedo hablar, no auia passado por ello; y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, (si se pudiesse labrar) como vna olanda parece la vestidura: y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, (porque va muy adelante, de quãto cabe en nuestra imagi-

nacion, ni entendimiento) es su presencia de tan gran Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien à conocer, que es Señor del cielo y de la tierra, lo que no haràn los Reyes della, que por si mesmos bien en poco se ter- nàn , si no va junto con ellos su pompa real, ò lo dizen.

O Señor ! como os desconocemos los Christia- nos, que serà aquel dia, quando nos vengays à juz- gar, pues viniendo aqui tan de amistad à tratar con vuestra Esposa , pone miraros tanto temor ? O hijas, que serà, quando con tan rigurosa voz dixe- re, Y d malditos de mi Padre? Quede nos aora esto en la memoria desta merced, que haze Dios al alma, que no serà poco bien, pues S. Geronymo, con ser santo, no la apartaua de la suya, y ansi no se nos harà nada, quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion . Que aguardamos , pues quando mucho durare , es vn momento, comparado con aquella eternidad ? Yo os digo de verdad, que con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormen- tos del infierno que fuesen nada , en comparacion de quando me acordaua , que auian los condena- dos de ver ayrados estos ojos tan hermosos, y man- sos, y benignos del Señor , que no parece lo podria sufrir mi coraçon : y esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temerà la persona, à quien ansi se le ha

ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor à su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando à este Señor, yo no creo que serà vision, sino alguna vehemente consideracion fabricada en la imaginacion, alguna figura serà, como cosa muerta en comparacion destotra. Acaece à algunas personas, y sè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, sino muchas ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no sè que es, que se embeuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dicen claramente que lo veen, segun les parece: aunque si vuisseñ visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedar les duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo lo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun efecto, sino que se quedan frias mucho mas, que si vuisseñ vna imagen deuota, es cosa muy entendida, no ser para hazer caso dello, y anfi se oluida mas que cosa soñada.

En lo que tratamos, no es assi, sino estando el alma muy lexos, de que ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y senti-

dos con vn gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Anfi como quando fue derrocado S. Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, anfi acaece en este mundo interior: hazese gran mouimiento, y en vn punto queda todo foflegado, y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo fuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede auer engaño, despues poniendosele el Confessor, la dexa Dios, para que ande vacilando (en que por sus pecados seria possible: mas no creyendo, sino como he dicho en estotras cosas) à manera de tentaciones, en cosas de la Fe, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes, si mas la combate, queda con mas certeza, de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es. Anfi que no puede tanto en lo interior del alma. Podrà lo representar, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los Confessores no pueden ver esto, ni por ventura à quien Dios haze esta merced saberfelo dezir, temen, y con mucha razon: y anfi es menester yr con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas apariciones, y yr poco
à po-

à poco mirando la humildad, con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto darà señal, y le cogeràn en mil mentiras.

Si el Confessor tiene esperiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà, si es Dios, ò imaginacion, ò demonio, en especial, si le ha dado su Magestad don de conocer espiritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerà muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeys con gran llaneza y verdad con el Confessor, no digo en dezir los pecados (que esso claro està) sino en contar la oracion, porque si no ay esto, no asseguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar, se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, desseando, entienda todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras, y con esto no andeys turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañarà, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino, que el demonio os queria hazer perder, ganareys mas, pensando, que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys à contentarle mejor, y andar siépre ocupada la memoria en su figura, como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que

no le pesaria, para con ella abiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas, quando assi viesse alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le deuemos de reuerenciar: y veo que tiene razon, porque aun acà se sentiria, si supiesse, vna persona que quiere bien à otra, que hazia semejantes vituperios à su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto, adonde vieremos vn crucifixo, ò qualquier retrato de nuestro Emperador.

Aunque he escrito esto en otra parte, me holgue de ponerlo aqui, porque vi, que vna persona anduuo affligida, que la mandauan tomar este remedio (no sè quien le inuentò) tan para atormentar, à quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el Confessor le da este consejo, pareciendo le va perdida, si no lo haze. El mio es, que aunque os le den, le digays esta razon con humildad, y no le tomeys: en estremo me quadraron las buenas que me diò, quien me lo dixo en este caso.

Vna gran ganancia faca el alma desta merced del Señor, que es, quando piensa en el, ò en su vida y Passion, acordarse de su mansissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acà nos
le

le daria mayor, auer visto vna persona que nos haze mucho biẽ, que si nunca la vuiessemos conocido. Yo os digo, que haze harto prouecho tã sabrosa memoria, otros bienes trae consigo, mas, como tengo dicho, tanto de los effetos que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passarè de aqui, sino auisaros mucho, que, quando sabeys que Dios haze estas mercedes à las almas, jamas le supliqueys, ni desseeys que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad querer vos, se os dè lo que nunca merecistes: y assi creò, que no ternà mucha quien lo desseare, porque ansi, como vn baxo labrador està lexos de dessear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece; assi lo està el humilde de cosas semejãtes, y creo yo, que nunca se daràn, si no al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad, que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pẽsamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, ò muy à peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazer nos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender, que vee aquello que dessea, y lo

y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venir la à soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor, que os conoce, que os lleue por el camino, que mas fuere seruido. La quinta, pensays, que son pocos los trabajos, que padecen à los que el Señor haze estas mercedes: son grandissimas, y de muchas maneras. Que sabeys vos, si seriades para sufrirlos? La sesta, si por lo mesmo, que pensays ganar, perdeys, como hizo Saul por ser Rey. En fin, Hermanas, sin estas ay otras, y creedme, que es lo mas seguro, no querer, sino la voluntad de Dios. Pongamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueys de aduertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas à seruir.

En lo, que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano, y ansi ay muchas personas santas, que jamas supieron, que cosa es recibir vna destas mercedes, y otras, que las reciben, que no lo son, y no penseys, que es contino, antes por vna vez, que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las seruir. Verdad es, que

que deue fer gran ayuda para tener las virtudes en las subida perfeccion, mas el que las tuuiere, conauerlas ganado à costa de su trabajo, mucho mas merecerà.

Yo sè de vna persona, à quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos (la vna era hombre) que estauan tan desseosas de seruir à su Magestad à su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan à nuestro Señor, porque se los daua, y, si pudierã no recibirlos, lo escusaran. Digo regalos (no destas visiones, que en fin veen la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da el Señor en la contemplacion, verdad es, que tambien son estos desseos sobrenaturales, à mi parecer, y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo, y ansi jamas se les acuerda, que han de recibir gloria, por cosa, (para esforçarse mas por esso à seruir) sino de contentar al amor, que es su natural, obrar siempre de mil maneras, si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose à comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X.

Dize de otras mercedes, que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones: algunas, quando està affligida; otras, quando le ha de venir algun trabajo grande; otras, por regalarle su Magestad con ella, y regalarla, no ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar à entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta à donde yo entendiere, para que entendays, Hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea entendiendo que es possible, no andeys alborotadas, ni affligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar à Dios.

Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podrá contrahazer à lo que yo creo, y ansi se pueden dezir mal por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar à entender.

Acaece, quando el Señor es seruido, estando el alma

alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor à entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima Humanidad, y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es visiõ imaginaria, sino muy intelectual: adonde se le descubre, como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mesmo, y es de gran prouecho, porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando offendemos à Dios, porque en el mesmo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades.

Quiero poner vna comparacion para daros lo à entender. Hagamos cuenta, que es Dios, como vna morada, ò palacio muy grande, y hermoso, que dentro del està todo el mundo, por ventura puede el pecador, para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? No por cierto, sino que dentro del mesmo Dios passan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades, que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria possible tener atreuimiento tan desatinado!

Consideremos, Hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli lue-

go, demos le grandísimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que suffre nuestro Criador tantas à sus criaturas dentro en si mesmo, y que nosotras sintamos alguna palabra, que se ha dicho en nuestra ausencia, y quicà no con mala intencion. O miseria humana, hasta quando, hijas, imitaremos en algo à este gran Dios? O pues no se nos haga, ya que hazemos nada, en suffrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos à quien nos la haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar à nosotras, aunque le hemos mucho offendido, y anfi tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agrauios que les hagan.

Yo os digo, hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced, que haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayédola presente muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y demanera que no se puede dezir, mostrando Dios en si mesmo vna verdad, que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro à entender, que el solo es verdad, que no puede mentir. Y aqui se entiende bien lo que dize Dauid en vn Psalmo, Que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamas asfi, aunque muchas vezes se oyerà, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo
mucho

mucho que preguntaua à nuestro Señor, quando en su Passion le dixo, que era verdad; y lo poco que entendemos acà desta suma verdad. Yo quisiera dar mas à entender en este caso, mas no se puede dezir.

Saquemos de aqui, Hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y esposo en algo será bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad: no digo solo, que nos guardemos de la mentira, (en esso, gloria à Dios, ya veo que traeys gran cuèta en estas casas, en no dezirla por ninguna cosa) sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos; en especial, no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es suyo à Dios, y à nosotras lo que es nuestro, procurando facar en todo la verdad: y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad.

Vna vez estaua yo considerando, por que razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y ofreciòseme de presto sin considerarlo, que es, por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande, no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira: y quien mejor lo entendiere, agradarà mas à la suma verdad, porque anda en ella. Plega à Dios, Hermanas,

nos haga merced, de no salir jamas deste proprio conocimiento, amen.

Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como à verdadera esposa, que ya està determinada à hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia, de en que la ha de hazer, y de sus grandezas, no ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, fino alabar el Señor, porque las da, que el demonio à mi parecer, ni aun la imaginacion propria, tienen aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

CAPITULO XI.

Trata de vnos desseos tan grandes y impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho, que se queda desta merced, que haze el Señor.

SI auràn bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al alma, para que la palomilla ò mariposilla estè satisfecha (no penseys que la tēgo olvidada) y haga assiento, adonde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos faouores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se veetàn ausente y apartada de gozarle, crece mucho

cho mas el desseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años creciendo poco à poco este desseo, de manera que la llega à tan gran pena, como aora dirè, he dicho años, conformandome con lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo, que à Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar à vn alma à lo mas subido que se dize aqui, poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros.

Pues ay vezes, que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los grandes impetus, que quedan dichos, que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparación de otro, porque esto parece vn fuego, que està humeando, y puede se sufrir, aunque con pena. Pues ay vezes, que andandose ansi esta alma abrafandose en si mesma, acaece que por vn pensamiento muy ligero, ò por vna palabra, que oye de que se tarde el morir, viene de otra parte (no se entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como si vinièsse vna faeta de fuego, no digo, que es faeta, mas qualquier cosa que sea, se vee claro, que no podia proceder de nuestro natural, tã poco es golpe (aunque digo golpe) mas agudamente hiere, y no es, adonde se sienten acà las penas, à mi parecer, sino

en.

en lo muy hondo y intimo del alma, adonde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho poluos; que por el tiempo que dura, es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en vn punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor.

No querria, pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo, que quedo corta porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo, que no es favorable à sentir esta afflicion. Porque el entendimiento està muy viuo para entender la razon que ay de dolor, de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede, quien lo tiene, en dar grandes gritos, con ser persona suffrida, y mostrada à padecer grandes dolores: no puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma.

Por esto sacò esta persona, quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas, que todos los, que està en el. Y vi vna persona en este termino, que
verda-

verdaderamente pensè, que se le acabaua la vida; y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte: y ansí aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tiene tan abiertos, como si quisiese ya dar el alma à Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abraza de manera, que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos: no porque siente dolor alguno en el cuerpo, aunque està descoyuntado, como he dicho, de suerte que queda despues dos ò tres dias sin tener fuerça para escriuir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece, queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes: el no sentirlo deue ser por la ventaja, que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunque le hiziesen pedaços.

Direysme, que es imperfeccion, que, porque no se conforma con la voluntad de Dios, pues le està tan rendida; hasta aqui podia hazer esso, y ansí passaua la vida, aora no, porque su razón està de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la que tiene para penar. Pues està ausente de su bien, para que quiere vida: siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuesse el que ama, antes todo la atormenta, mas veese como vna persona colgada, que no assienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir, abraçada con esta sed,

y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal termino, que con ninguna se le quitaria, ni quiere que se le quite, sino con la que dixo nuestro Señor à la Samaritana, y essa no se la dan.

O vala me Dios, Señor, como apretays à vuestros amadores! mas todo es poco para lo que les days despues: bien es, que lo mucho cueste mucho, quanto mas si es purificar esta alma, para que entre en la setima morada, como los que han de entrar en el cielo, se limpian en el Purgatorio. Es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento y afflicion, que no puede ser mayor à lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra (que esta persona auia passado muchas corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la aliuia ninguna cosa, mas con esto la suffre de muy buena gana, y suffriria toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

Pues consideremos, Hermanas, aquellos que estàn en el infierno, que no estàn con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios

en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas. Digo mas, quanto à las penas accidentales, siendo el tormento del alma tan mas rezió que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores, que este que aqui hemos dicho, sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que será destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada, para librar nos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo, que será imposible dar à entender quan sentible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos à estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librarà, y perdonarà nuestros pecados.

Pues tornando à lo que tratauamos, que dexamos à esta alma con mucha pena, en este rigor es poco lo que le dura: será, quãdo mas, tres ò quatro horas, à mi parecer. porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecha pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdiò el sentido, segun vino con rigor, y estando en conuersacion, el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no

entendia lo era de solo oyr vna palabra, de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer à la llama, que no tuuiesse calor para quemarle: no es el sentimiento que se puede dissimular, sin que los que estàn presentes entiendan el gran peligro en que està, aunque de lo interior no pueden ser testigos: y es verdad que le son alguna compañía, como si fueffen sombras, y ansi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veays que es possible, si alguna vez os vieredes en esto, acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como aueys visto, que muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece, que para salir del cuerpo, no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es possible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision, adonde el verdadero consolador la consuela, y fortalece, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad.

Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos effetos, y perdido el miedo à los trabajos que le pueden suceder, porque en comparacion del sentimiento tan penoso, que sintiò su alma,

ma,

ma, no le parece son nada, de manera queda aprouechada, que gustaria padecerle muchas vezes; mas tanpoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle à tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo, que antes (porque vee que cosa del no le valiò en aquel tormento) y muy mas desafida de las criaturas, porque vee, que solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no offenderle, porque vee que puede consolar y atormentar, quando es seruido. Dos cosas me parece, que ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte, la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de muy'escessiuo gozo y deleyte, que es en tan grandissimo estremo, que parece, desfallece el alma, de fuerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: à la verdad no seria poca dicha la fuya. Aqui vereys, Hermanas, si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la ternà el Señor, quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondiò à los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo, Hermanas, que responderemos que sí, y con mucha razon: porque su Magestad da esfuerço à quien vee que le ha menester, y en todo defiende à estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y mur-

muraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras: y en fin antes que se muera, se lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SEPTIMAS.

Contienen quatro Capítulos.

CAPITULO I.

Trata de mercedes grandes, que haze Dios à las almas, que han llegado à entrar en las septimas moradas: dize, como à su parecer ay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.



PARECEROS ha, Hermanas, que està dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tanpoco le ternàn sus obras. Quien acabarà de contar sus misericordias y grandezas? es imposible: y ansi no os espanteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas à persona, que las podamos venir à saber, para que mientras mas noticia tuuiéremos, que se comuni-
ca

ca con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos à no tener en poco alma, con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos, como merece criatura hecha à la imagen de Dios, ansi no entendemos los grandes secretos que estàn en ella.

Plega à su Magestad, si es seruido, menea la pluma, y medè à entender, como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios à entender, à quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado à su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no estèn ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre: esperança tengo, no por mi, sino por vosotras, Hermanas; me ha de hazer esta merced, para que entendays lo que os importa, el celebrar vuestro Esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras.

O gran Dios! parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender: y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si serà mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece, que han de pensar que yo lo sè por experiencia, y haze me gran verguença, porque conociendome la que soy, es terrible cosa: por otra parte

parte me parece es tentacion y flaqueza, aunque mas juyzios destos echeys, porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas: y grite me todo el mundo, quanto mas, que estarè yo quicà muerta, quando se viniere à ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirà, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma, que ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se confuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima: porque anfi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna estancia, adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho Hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, que no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y que està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no està en gracia, yo os lo confieffo, y no por falta del Sol de justicia que està en ella, dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera Morada.

Tomemos, Hermanas, particular cuydado de rogar al Señor por los que estàn en pecado mortal, que serà gran limosna: que si viessemos vn Cristiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado à vn poste, y muriendo de hambre,

hambre, y no por falta de manjares, que los tiene, cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegar los à la boca, y està con tãto hastio, que va à espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no seria gran crueldad, estarle mirando, y no llegarle à la boca que comiessè? pues que si por vuestra oracion le quitassen las cadenas? Por amor de Dios os pido, que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y estàn en gracia por la misericordia de Dios.

Podemos considerar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mundo interior, adonde caben tantas y lindas moradas, como aueys visto, y anfi es razon que sea, pues dentro desta alma ay morada para Dios. Pues, quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo, que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma, que està llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino à la parte superior, (mas en esto va poco, sea de vna manera ò de otra) lo que haze al caso, es, que alli el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega y muda, como lo que-

dò S. Pablo en su conuersion, y quitandola el sentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza: porque el gran deleyte que entonces siente el alma, es, quãdo se vee acercar à Dios: mas quando ya la junta consigo ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden: aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitarlas las escamas de los ojos, que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: y metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santissima Trinidad todas tres personas, con vna inflamacion, que primero viene à su espiritu, à manera de vna nube de grandissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable que se da al alma, entiende con gran verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios, de manera que lo que tenemos por Fe, allì lo entiende el alma, podemos dezir, como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan à entender aquellas palabras que dize el Euangelio, que dixo el Señor, que vernia el, y el Padre, y el Espiritu santo à

es de passo, es clara y intuitiua: sino habla de vn conocimiento deste mysterio, que da Dios à algunas almas por medio de vna luz grandissima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esso la Madre dize, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y eleuado por Dios, puede ver de passo su essencia, como probablemente se dize de S. Pablo, y de Moysen, y de otros algunos; mas no habla aqui la Madre de esta manera de vision, que aunque

morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos.

O vala me Dios, quan diferente cosa es oyr estas palabras, y creerlas, ò entender por esta manera quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece, se fueron de con ella, sino que notoramente vee (de la manera que queda dicho) que està en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina compañía. Pareceros ha, que segun esto no anda en si, sino tan embeuida, que no puede entender en nada? Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía, y sino falta el alma à Dios, el jamas faltará, à mi parecer, de darle à conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confiança, que no la dexará Dios, que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y ansi se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le defagrar en nada.

El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta

luz, siempre que adierte, se halla con esta compañía. Digamos aora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse à escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender que estàn alli.

Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana, para tornarlas à ver quando quiere? Effeno no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harta misericordia la haze, en nunca se yr de con ella, y querer, lo entienda con tanta euidencia. Parece, que quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía: porque està claro, que ferà bien ayudada para yr adelante en la perfeccion, y perder el temor que trayà algunas vezes de las de mas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y ansi fue que en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios que tuuiesse, lo effencial de su alma jamas se mouia de aquel aposento, de manera que le parecia auia diuision en si y su alma, y andando con hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della à manera de Marta, quando se quexò de Maria, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud à su plazer, y la dexaua à ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

Esto os parecerà defatino, mas verdaderamente passa ansi, que aunque se entiende, que el alma està
toda

toda junta, no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera que cierto se entiende, ay diferencia muy conocida del alma al espiritu, y aunque mas sea todo vno, conose vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tantas y tan delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo à declararlas, allà lo veremos, si el Señor nos haze merced de lleuarnos por su bondad, adonde entendamos estos secretos.

C A P I T V L O II.

Procede en lo mesmo, dize la diferencia que ay de vnion espiritual à matrimonio espiritual: declara lo por delicadas comparaciones.

PVes vengamos aora tratar del diuino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en esta vida: pues si nos apartassemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima Humanidad, para que lo entienda bien, y no este ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas se-

rà por otra forma, à esta de quien hablamos, se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resuscitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas; y otras palabras, que son mas para sentir, que para dezir.

Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor à esta alma en esta manera, fue tan diferente que la dexo bien defatigada, y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien, porque en lo interior de su alma adonde se le representò, sino es la vision passada, no auia visto otras. Porque entended, que ay grandissima diferencia de todas las passadas, à las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual à el matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, à los que ya no se pueden apartar.

Ya he dicho (aunque se ponen estas comparaciones, porque no ay otras mas à proposito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas, que si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser adonde està el mesmo Dios: y à mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, pare-

parece va por medio de los sentidos, y potencias: y este aparecimiento de la Humanidad del Señor así deuia ser, mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual, es muy diferente. Aparece se el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se apareció à los Apostoles, sin entrar por la puerta, quando les dixo, *Pax vobis*.

Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no se à que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual: no se puede dezir mas de que (à quanto se puede entender) queda el espíritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar à entender à algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della.

El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion también lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por sí, como

mo vemos ordinariamente , que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es assi, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

Digamos, que sea la vnion como dos velas de cera , que se juntassen tan en estremo , que toda la luz fuesse vna, ò que el pauilo , y la luz , y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra; y quedan en dos velas , ò el pauilo de la cera. Aca es, como si cayendo agua del cielo en vn rio ò fuente, adõde queda todo hecho agua, que no podrán ya diuidir qual es el agua del rio, ò lo que cayò del cielo : ò si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aurà remedio de apartarse: ò si como en vna pieça estuuiesfen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida, se haze toda vna: quicà ferà esto lo que dize S. Pablo, El que se arrima y allega à Dios, hazese vn espiritu con el; tocando este soberano matrimonio, que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion . Y tambien dize: *Mibi viuere Christus est, & mori lucrum*: assi me parece puede dezir aqui el alma, porque es, adonde la mariposilla, que hemos dicho, muere, y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor, andãdo el tiempo por los effectos, porque se vee claro, por

vnas secretas aspiraciones ser Dios el que da vida à nuestra alma, muy muchas vezes tan viuas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento, que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de dezir, O vida de mi vida, y sustèto que me sustentas! y otras semejantes: porque de aquellos pechos diuinos, adonde parece està Dios siempre sustentando al alma, salen vnos rayos de leche que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumió esta fuentezita pequeña, salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para sustentar los que en lo corporal han de seruir à estos dos desposados. Anfi como sentiria este agua vna persona que està descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la mesma manera, y con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque anfi, como no nos podrá venir vn gran golpe de agua, si no tuuiesse principio, como he dicho; anfi se entiende claro que ay en lo interior, quien arroge estas saetas, y dè vida à esta vida, y que ay sol de donde procede vna gran luz, que embia à las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde.

la paz, porque el mesmo que la diò à los Apostoles, quando estauan juntos, se la puede dar à ella.

He me acordado, que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir à la gloriosa Magdalena, que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas, como obras en nosotros, de tal manera deuián hazer la operacion en aquellas almas, que estauan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espíritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial, con el espíritu increado: que es muy cierto que en vaciandonos de todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchar de sí. Ansi orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidiò que fuesen vna cosa con el Padre y con el, como Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en el.

No sè que mayor amor puede ser que este; y no dexamos de entrar aqui todos, porque anfi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi. y tambiẽ dize: Yo estoy en ellos. O vala me Dios! que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma, que en esta oracion lo vee por sí: y como lo entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en
desuiar

desuiar de nosotros todo lo que puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen està esculpida.

Pues tornando à lo que deziamos en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es su centro della, ansi como dizen, que el cielo empirio, adonde està Dios, no se mueue, como los demas; ansi parece no auer los mouimientos en esta alma, en entrando aqui que suele auer en las potencias y imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten su paz.

Parece, que quiero dezir, que en llegando el alma à hazer la Dios esta merced, està segura de su saluacion, y de no tornar à caer: no digo tal, y en quantas partes tratare desta materia, que parece està el alma en seguridad, se entienda, mientras la diuina Magestad la tuuiere assi de su mano, y ella no le offendiere: y yo sè cierto, aunque se vee en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardar se de qualquiera pequeña offensa de Dios, y con tan grandes desseos de seruirle, como se dirà adelante, y con pena ordinaria, y confusion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho à que està obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porque el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud, y fuerças para po-

der la hazer: que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aqui: y todo le deve venir de la rayz adonde està plantada. Anfi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco, y da mas fruto. Que ay que marauillar de desseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu della està hecho vno con el agua celestial que diximos?

Pues tornando à lo que dezia, no se entienda, que las potencias y sentidos, y passiones estàn siempre en esta paz, el alma si, mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma, este espiritu es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de creer, que pienso, Hermanas, por no me saber dar à entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo: porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma està en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner os vna comparacion ò dos, plega à Dios sean tales que diga algo; mas sino lo fueren, yo sè que digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estar en su puesto: anfi acà, aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella, que la haga quitar de alli, aunque

le dan alguna pena, no es de manera que la turben, y quiten la paz. Porque las passiones estàn ya aue- zadas, de suerte que han miedo de entrar alli, por- que salen mas rendidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeça està sana, no por esso padece detri- mento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen, mas no sè otras: pensad lo que quisiere- des, ello es verdad lo que he dicho.

C A P I T V L O I I I .

Trata de los grandes effetos que causa esta oracion dicha: es me- nester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.

A Ora pues dezimos que esta mariposica ya murió con grandissima alegria de auer halla- do reposo, y que viue en ella Christo, veamos que vida haze, ò que diferencia ay de quando ella vi- uia, porque en los effetos yeremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dirè.

El primero, vn oluido de si, que verdaderamen- te parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios; que parece que las palabras, que le dixo su Magestad, hizieron effeto de obra, que fue que mi-

raffe por sus cosas, que el miraria por las fuyas: y así de todo lo que puede suceder, no tiene cuydado, sino vn estraño oluido, que, como digo, parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para, quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendays, hijas, por esto dexa de tener cuenta con comer y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada conforme à su estado; que hablamos en cosas interiores, que de obras esteriorez poco ay que dezir, que antes essa es su pena, ver, que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende, que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra.

Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no demanera que la inquiete, como solia, porque es en tanto estremo el desseo que queda en estas almas, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze, tienen por bueno, si quiere que padezcan, en hora buena; y sino, no se matan como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior, quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las perfiguen: antes les cobran amor particular, demanera, que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y encomiendan los à Dios muy de gana,
y de

y de las mercedes que reciben de nuestro Señor, holgarian perderlas, à trueque, que se las hiziesse à ellos, porque no offendiesse à su Magestad.

Lo que mas me espanta de todo, es, que como aueys visto los trabajos y affliciones, que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor: aora es tan grande el desseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma, si pudiesse, que no solo no deslean morirse, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandisimos trabajos, por si pudiesse que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiesse cierto, que en saliendo el alma del cuerpo, auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no deslean por entonces verse en ella: la suya tienen puesta, en si pudiesse ayudar en algo al crucificado; en especial, quando veen que es tan offendido, y los pocos que ay que de veras miren por su honra, desafiados de todo lo demas.

Verdad es, que algunas vezes que se olvidan deste, tornan con ternura los desseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, viendo lo poco que les firuen: mas luego bueluen sobre si, y miran como de contino le tienen consigo, y con aquello se cōtentan, y offrecen à su Magestad el querer viuir, como vna offrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas
que

que dè vn suauero robamiento. El caso es, que el que daua aquellos desseos con tormento tan excessiuo, da aora estotro: sea por siempre bendito y alabado. Y ansi los desseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora viue, claro està, que su vida no fue sino continuo tormento; y ansi haze que sea la nuestra, alomenos con los desseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de su fortaleza, quando ve que lo han menester. Vn desasimiento de todo, y desseo de estar siempre à solas, ò ocupadas en cosa que sea en prouecho de algun alma, no se queda des, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria, sino darle alabanças: y quando se descuyda, el mesmo Señor la despierta, de tal manera, que se ve claro que procede aquel impulso, ò no se como le llame, de lo interior del alma, como se dixo de los impetus, acà es con gran suauidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte: esto es tan ordinario, y tantas vezes, que se ha mirado bien con aduertencia. Que ansi como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hazia arriba por grande que le quieren encender: ansi se entienda acà, que este mouimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

Por cierto, quando no vüiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular, que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece eran bien empleados, quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaves y penetratiuos. Esto aureys, Hermanas, experimentado, porque pienso en llegando à tener oracion de vnion, anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos.

Quando esto os acaeciere, acordàos que es desta morada interior, adonde està Dios en nuestra alma, y alabalde mucho: porque es cierto suyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y demanera, que solo vos quiere entendays aquella letra, y lo que por ella os pide, y en ninguna manera dexeys de responder à su Magestad, aunque esteys ocupadas esteriormente, y en conuersacion con algunas personas: porque acaecerà muchas vezes en publico querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil: como ha de ser la respuesta interior, haziendo vn acto de amor, ò dezir lo que S. Pablo, Que quereys Señor que haga? de muchas maneras os enseñará alli, con que le agradeys, y es tiempo aceto; porque parece nos oye, y casi siépre dispone el alma este toque tá delicado, para poder hazer lo que queda dicho con volúdad determina-

da. La diferencia que ay en esta morada, es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras à tiempos, si no que està el alma casi siempre en quietud: y el no temer, que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad, que es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos ni potencias, que se descubriò su Magestad al alma, y la metio consigo, adonde, à mi parecer, no osarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor, y todas las mercedes que haze aqui al alma, son sin ninguna ayuda suya de la mesma alma, sino la, que ya ha hecho de entregarse todo à Dios.

Passa con tanta quietud, y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es, como en la edificacion del templo de Salomon, adonde no se oyà ningun ruydo: ansi en este templo de Dios, que es esta morada suya, adonde el y el alma se gozan con grandissimo silencio, no ay para que bullir ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor, que le criò, le quiere fofegar aqui, y que por vna resquicia pequeña mire lo que passa: porque aunque à tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interualo. porque à mi parecer no se pierden aqui las potencias; mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma

alma todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez (el quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto à estos effetos esteriorez de perderse el sentido y calor, dicen me que esto no es sino accidente de ellos, y que no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta) ansi que los arrobamientos en la manera que digo cessan, y no està con aquellos arrobamientos, y buelo de espiritu: y si està, son muy raras vezes, y casi siempre no en publico, como antes que era muy ordinario, ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuocion, que vea como solia, que si vey a vna imagen deuota, ò oyà vn sermon (que casi no era oyrle) ò musica, como la pobre mariposilla andaua tan ansiosa, todo la espantaua, y hazia bolar.

Aora, ò es que hallo su reposo, ò que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ò que no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compañia, en fin, Hermanas, yo no sè que sea la causa, que en començando el Señor à mostrarlo que ay en esta morada, y metiendo el alma en ella, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quiçà es, que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado: ò pudo ser que queria dar à entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines, que su Magestad sabe, que sus juizios son sobre todo lo que acà podemos imaginar.

Estos effetos, con todos los demas que hemos dicho, que sean buenos en los grados de oracion, da Dios, quando llega el alma à si con este osculo que pedia la Espôsa: yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia à esta cierva que va herida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma, que embiò Noe à ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo.

O Iesus, quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar à entender esta paz del alma! Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed, que quieran los Christianos buscarla: y à los que la aueys dado, no se la quiteys por vuestra misericordia: que en fin, hasta que les deys la verdadera, y las lleueys adonde no se puede acabar, siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda que esta no lo es; sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios.

Mas que sentiràn estas almas de ver, que podrian carecer de tan gran bien, esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda offrecer, para mas agradar à Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas, y temerosas de si: y como en estas grandezas

dezas tuyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes, que no osan alçar los ojos, como el Publicano: otras con desseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor, que le tienen à querer viuir para seruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas, temen que como vna nao, que va muy cargada, se va à lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo, Hermanas, que no les falta cruz, saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan de presto como vna ola, ò algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor, les haze, que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

C A P I T V L O I V .

Con que acaba, dando à entender lo, que le parece, que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma: y como es necessario, que anden juntas Martha y Maria. Es muy prouechofo.

NO auceys de entender, Hermanas, que siempre en vn ser estàn estos effetos, que he dicho en estas almas; que por esso he dicho, que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural: y no parece,

rece, fino que entonces se juntan todas las cosas poçoñas del arrabal, y moradas deste castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden auer à las manos. Verdad es, que dura poco vn dia, ò poco mas, y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasion, vese lo que gana el alma en la buena compañía que tiene: porque la da el Señor vna gran entereza, para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, fino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas vezes, fino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre estè humilde, y que entienda lo que deue à su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

Tan poco penseys, que por tener estas almas tan grandes desseos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados: de aduertencia no; que las deue el Señor à estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendan estàn libres, * aunque no seguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dan

* En estas palabras demuestra claramente la S. Ma-

dre la verdad y limpieza de su doctrina acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfectas y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial, como las deste grado y morada, dice, que no estàn seguras, de si tienen algunos pecados mortales que no entiendan, que el recelo desto las atormenta.

las

las almas que veen se pierden, y aunque en alguna manera tienen gran esperança que no seràn dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la Escritura, que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con su Magestad, no pueden dexar de temer, y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas, porque, Bienauenturado el varon que teme à Dios, dize Dauid. Que su Magestad nos ampare, siempre le supliquemos, para que no le offendamos, es la mayor seguridad que podemos tener; sea siempre alabado, amen.

Bien ferà, Hermanas, deziros que es el fin, para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los effetos dellas lo aureys entendido, si aduertistes en ello, quiero os lo tornar à dezir aqui, porque no piēse alguna, que es para solo regalar estas almas (que seria gran yerro) que no nos puede su Magestad hazerle mayor, que darnos vida, que sea imitando à la que viuiò su Hijo tan amado, y ansi tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduieron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos los que padeciò su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles.

Como pensays, que pudiera sufrir S. Pablo tan gran-

grandes trabajos? Por el podemos ver, que effetos hazen las verdaderas visiones, y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion ò engaño del demonio. Por ventura escondiòse con ellas, para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veys, que no tuuo dia de descanso à lo que podemos entender, y tanpoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando yua huyendo de la carcel, y le apareciò nuestro Señor, y le dixo, Que yua à Roma à ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta, adonde està esto, que no me es particular consuelo, pensar, como quedò S. Pedro desta merced del Señor, que le hizo, que luego se fue à la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dè.

O Hermanas mias, que olvidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma, adonde està el Señor tan particularmente! Porque si ella està mucho con el, como es razon, gran oluido ternà de si: todo su acuerdo es, como contentar à este Señor, y en que, ò por donde le mostrarà el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias: desto sirue este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras: esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha estar muy recogida

gida à solas haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hazer marauillas por su seruicio, si en saliendo de alli, ofrecida la ocasion lo hago todo al reues. Mal dixè, que aprouecharà poco, pues todo lo que se està con Dios, aprouecha mucho: y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos, y aun quiçà, aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que, como vee vn alma muy couarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y facala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse à el.

Quise dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco à poco: vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion, que dentro destes rincones no faltaràn hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad, que importa mucho mas, que yo os sabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os harà poco.

Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantosas obras y tormentos, como quereys contentarle con solo palabras? Sabey, que es ser verdaderos espirituales, hazerse esclauos de Dios, à quien señalados con su hierro, que es el de la Cruz,

pueda vender por esclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueys dado vuestra libertad, que no os harà ningun agrauio, ni pequeña merced. Y si à esto no se determinan las almas, nunca aprouecharàn mucho: porque todo este edificio, como he dicho, su fundamento es humildad, y si no ay esta muy de veras, no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dè con todo en el suelo. y esto serà por vuestro bien.

Ansi, Hermanas, para que lleue buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclaua suya, mirando como y por que via las podeys hazer plazer, y seruir, pues lo que hizieredes en este caso, hazey mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no sè os cayga el castillo. Torno à dezir, que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar y contemplar: porque si no procurays virtudes con exercicio dellas, siempre os quedareys en atras: y plega à Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys quien no crece, decrece; porque el amor tengo por impossible, estar-se en vn ser.

Pareceros ha, que hablo con los que comienzan, y despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el fosiiego, que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que pensays, que son aquellas inspiraciones que he dicho, ò por mejor dezir aspiraciones, y aquellos

llos recaudos que embia el alma del centro interior, à la gente de arriba del castillo, y à las moradas, que estàn fuera de donde ella està? Es, para que se echen à dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli (para que no estèn ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal) que les ha hecho, quando andaua con ellas padeciendo: porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañía que tiene, le da fuerças muy mayores que nunca (porque si acà dize Dauid, que con los Santos seremos santos, no ay que dudar, sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tan soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza: y anfi veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir,) es muy cierto, que de las que à ella alli se le pegan, acude à todos los que estàn en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente, sino esforçado con el esfuerço, que tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su Esposo, y no la dexa salir, que redundanda en el flaco cuerpo, como acà el manjar, que se pone en el estomago, da fuerça à la cabeça, y à todo el cuerpo. Y anfi tiene harto trabajo, mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da, pareciendole todo nonada.

De aqui deuián venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nuestro Padre Helias de la honra de su Dios, y tuuieron S. Domingo y san Francisco de allegar almas, para que fuesse alabado: que yo os digo, que no deuián passar poco, olvidados de si mesmos. Esto quiero yo, mis Hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar; sino para tener estas fuerças para seruir, desseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo: y feria bien nueuo, pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus Santos, no nos passe por pensamiento. Creedme, que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria, sentada siempre à sus pies, si su hermana no le ayudára? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se saluen, y siempre le alaben.

Dezirme heys dos cosas: la vna, que dixo que Maria auia escogido la mejor parte, y es, que ya auia hecho el officio de Marta, regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pēsayz que le seria poca mortificacion à vna señora como ella, yrse por essas calles, y por ventura sola

(por-

(porque no llevaria heruor para entender como yua) y entrar donde nunca entrò? pues sufrir la mortificacion del Fariseo, y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger, como ella, hazer tanta mudança, y, como sabemos, entre tan mala gente (que bastaua ver que tenia amistad con el Señor, à quien ellos tenian tan aborrecido) para traer à la memoria la vida que auia hecho, y que se queria aora hazer santa (porque està claro que luego mudaria vestido, y todo lo demas:) pues aora se dize à personas, que no son tan nombradas, que seria entonçes? Yo os digo, Hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver à su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo, pues los muchos que passò en la muerte del Señor. Tengo para mi, que el no auer recebido martyrio, fue por auerle passado en verle morir: y en los años que viuidò, en verse ausente del, que serian de terrible tormento.

En esto se verà, que no estaua siempre con regalo de contemplacion à los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni teneys como allegar almas à Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enseñar, ni de predicar, como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respòdido por escrito algunas vezes, y aun no sè si en este castillo: mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento, con los desseos que

os da el Señor; no dexarè de dezirlo aqui.

Ya os dixè en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir à nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos cōtentas con auer desseado las impossibles. Dexado, que con la oracion ayudareys mucho, no querays aprouechar à todo el mundo, sino à las que estàn en vuestra compañía; y ansi serà mayor la obra, porque estays à ellas mas obligadas. Pensays, que es poca ganãcia, que sea vuestra humildad y mortificacion tan grande, y el seruir à todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda à todas, y con las demas virtudes siempre las andeys despertando? No serà sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor: y componer esto por obra que podeys, entenderà su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os darà premio, como si le ganassedes muchas almas. Direys, que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables seràn sus alabanças al Señor, y mas aprouecharà su oracion à los proximos.

En fin, Hermanas mias, (con lo que concluyo) es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos: harà su Magestad que vamos
pudien-

pudiendo cada dia mas y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quiçà serà mas poco de lo que cada vna piensa) interior y exteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad viere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega à su Magestad, Hermanas y hijas mias, que nos veamos todas, adonde siempre le alabemos, y me dè gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue y reyna por siempre jamas, amen: que yo os digo que es grande confusion mia, y anfi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones à esta pobre pecadora.

AVnque, quando comencè à escriuir esto que aqui va, fue con la contradicion que al principio digo; despues de acabado, me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys, mis Hermanas, y no casas tan bastantes, como conuiene, en algunos monesterios de los vuestros; me parece os serà consuelo, deleytaros en este castillo interior: pues sin licècia de las Superiores podeys entrar, y passearos
por

por el à qualquiera hora. Verdades, que no en todas las moradas podeys entrar por vuestras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, sino os mete el mesmo Señor del Castillo: por esso os auiso, que ninguna fuerça pongays, si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareys de manera, que os cueste trabajo.

Es muy amigo de humildad: con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar à las quintas: y de tal manera le podeys servir desde alli continuando à yr muchas vezes à ellas, que os meta en la misma morada, que tiene para si, de donde no salgays mas, sino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor, que cumplays como la suya misma. Y aunque mucho esteys fuera por su mandado, siempre quando tornaredes, os ternà la puerta abierta, vna vez mostradas à gozar deste castillo, en todas las cosas hallareys descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperança de tornar à el, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada vna destas ay muchas, en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laborintios, y cosas tan deleytosas, que desseareys deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò à su imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden, de daros noticia del, creed verdaderamente,

mente, que lo dixo su Magestad, por daros à vos-
otras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho
mio. Por el gran desseo que tengo de ser alguna
parte para ayudaros à seruir à este mi Dios y Señor,
pido os, que en mi nombre, cada vez que leyer-
des aqui, alabeys mucho à su Magestad, y le pidays
el aumento de su Yglesia, y luz para los Luteran-
nos; y para mi, que me perdone mis pecados, y me
saque de Purgatorio, que allà estarè quiçà, quando
esto se os diere à leer (si estuviere para que se vea,
despues de visto de letrados) y si algo tuuiere de er-
ror, es por mas no lo entender, que en todo me su-
geto à lo que tiene la santa Yglesia Catholica Ro-
mana, que en esta viuo, y protesto, y prometo vi-
uir y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre
alabado y bendito, amen, amen. Acabòse esto de
escruiuir en el monesterio de san Ioseph de Auila,
año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de
S. Andres, para gloria de Dios, que viue y reyna
por siempre jamas, Amen.



ESCLAMACIONES

O

MEDITACIONES

DEL ALMA A SU DIOS;

*Escritas por la S. Madre TERESA DE IESVS,
en diferentes dias, conforme al espíritu que
le comunicaua nuestro Señor despues de auer
comulgado, año de mil y quinientos y sesen-
ta y nueue.*

I.



VIDA, VIDA, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida? en tanta soledad en que te empleas? Que hazes, pues todas tus obras son imperfetas y faltas? que te consuela, ô anima mia, en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaues! mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy à seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece, que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi
mife-

miseria, veo que no puedo hazer nada que se abueno, si no me lo days vos.

O Dios mio, y misericordia mia, que harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazey con migo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria; pues la misma soys vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad; porque querría que nadie la estoruasse à amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios, y desseale gozar, y no vee como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad; todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias.

Para que he dicho esto, mi Dios? à quien me quexo? quien me oye, sino vos, Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo, que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay, Dios mio, como podrè yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad, de cosa tan importante! Quien te dessearà, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan incierta, y llena de peligros?

II.

MVchas vezes, Señor mio, confidero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto, que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma, que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus effetos del amor del mundo. Este no quiere compañía, por parecerle, que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y ansi sus gozos se tiemplan, en ver que no gozan todos de aquel bien.

O bien mio, que esto haze que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastima la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y ansi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa, serà alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas, Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desseos, para quando estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda

en gozaros? O Iesus mio! quan grande es el amor que teneys à los hijos de los hombres, que el mayor seruicio, que se os pueden hazer, es, dexaros à vos por su amor y ganancia, y entonces soys possedydo mas enteramente: porque, aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta à vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, (aunque parezcan dados de vos, mientras viuiamos en esta mortalidad) sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneys à los hijos de Adan.

III.

Considerando la gloria que teneys, Dios mio, Caparejada à los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradazca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado à amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es possible, Señor, se oluide todo esto, y que tan olvidados estèn los mortales de vos, quando os offendèn? O Redentor mio, y quan olvidados se oluidã de si, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caydo por heriros à vos

de golpe mortal, olvidado desto nos torneys à dar la mano, y desperteys de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad.

O anima mia, bendize para siempre à tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O! que à los que son desagradecidos, la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres, hasta quando sereys duros de coraçon, y le terneys para ser contra este mansissimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerà nuestra maldad contra el? No que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aueys de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querrà juez tan justo? Bien-aventurados los, que en aquel temeroso punto se alegraren con vos.

O Dios y Señor mio, al que vos aueys leuando, y el ha conocido quan miseramente se perdiò por ganar vn muy breue contento, y està determinado à contétaros siempre, y ayudandole vuestro fauor (pues no faltays, bien mio de mi alma, à los que os quieren, ni dexays de responder à quien os llama) que remedio, Señor, para poder despues vi-
uir,

uir, que no sea muriendo con la memoria de auer perdido tanto bien, como tuuiera estando en la inocencia que quedò del Baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino, os pregunto, Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediaсте mi ceguedad, con que atapasen vuestros diuinos ojos; y mi vanidad, con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastíma mas à quien os ama; solo consuela, que serà alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad: y con todo no sè si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros à vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

I V.

PArece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos firuiendola à ella le ganastes. Que harè, Señor mio? que harè, mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y que temprano andauades

uades vos Señor grangeando, y llamado, para que toda me empleasse en vos. Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras manificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra fuerza, poderoso soys gran Dios: aora se podrá entender, si mi alma se entienda à si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos, Señor, que le torne à ganar. Pareceme, que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar à cobrar. Bendito sea mi Dios.

O Señor, confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys; que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo, que podeys lo que quereys, y mientras mayores maravillas oyo vuestras, y confidero, que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareys vos. Y que ay que maravillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexè de conocer vuestro gran poder y misericordia. Valga me Señor esto, en que no os he ofendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido, con dar me gracia en el presente, y por venir, para

ra que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereys, podeys.

V.

O Señor mio, como os ofa pedir mercedes, quiẽ tan malos ha seruido, y ha sabido guardar lo que le auereys dado? Que se puede confiar, de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues, que harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura serà mejor callar con mis necessidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de ser, y el aliuio que nos es contarlas à vos: dezis que os pidamos, y que no dexareys de dar.

Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella fanta muger Martha, que no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciendole, no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada, que ella estuuiessè con vos. Por ventura le pareciò, no era tanto el amor que la teniades, como à su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el seruir, à quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo: y parecese, en no dezir nada à su hermana, antes con toda su quexa fue à vos Señor, que el amor la hizo atreuer à dezir, que, como no teniades cuyda-

do: y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que da valor à todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorue à amar, es lo mas necessario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme à lo que merece el amado, si el, que vos me tenays, no le junta consigo? Quexarè me cõ esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores y mas crecidas muestras de amor, de lo que yo he sabido pedir ni desear: si no me quexo de lo mucho, que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues, que podrà pedir vna cosa tan miserable, como yo, que me deys, Dios mio, que os dè con S. Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo? que os acordeys que soy vuestra hechura, y que conozca yo, quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperarè ver vuestra presencia? que remedio days, à quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descàso fuera de vos? O vida larga, ô vida penosa, ô vida que no se viue! ô que sola soledad, que sin remedio! Pues quando, Señor, quando? hasta quando? que harè bien mio, que harè? por ventura desearè no desearos? O mi
Dios,

Dios, y mi Criador, que llagays y nos poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazeys lo que quereys como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado, mi Dios, quereys suffra estas contrariedades? sea ansi, mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay, Criador mio, que el dolor grande haze queixar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada dessea su libertad, desseando no salir vn punto de lo que vos quereys. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ò remediad la del todo.

O muerte, muerte, no sè quien te teme, pues està en ti la vida! mas quien no temerà, auiendo gastado parte della en no amar à su Dios: y pues soy esta que pido, y que desseo? por ventura el castigo tambien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia, dexa hazerse la volùtad de tu Dios, esso te conuiene: sirue, y espera en su misericordia, que remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podrè.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano, quando confidero en como dezis, que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Falta os, Señor, por ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella boz que se oyò quando el baptisfò, dize, que os deleytays con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor, tan sin poderlo nosotros merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordàos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys Sabidor.

O anima mia, considera el gran deleyte, y gran amor, que tiene el Padre en conocer à su Hijo, y el Hijo en conocer à su Padre, y la inflamacion, con que el Espiritu santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le quereys, Dios mio? ò que ganays? O bendito seays vos! O bendito seays vos, Dios mio, para

para siempre: alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no le puede auer en vos.

Alegrate, anima mia, que ay quien ame à tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bondad y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra, quien assi le conoce, como à su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podràs llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes à apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude, para que tu seas alguna partezita, para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida, adonde todos los mortales hallaràn lo que dessean, si lo quisiéremos buscar. Mas que marauilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad, que causan nuestras malas obras? O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y, que es lo criado, si vos, Señor, quisiédes criar mas? Soys todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues hazed, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid à mi todos los

que trabajays, y estays cargados, que yo os conforlarè. Que mas queremos, Señor? que pedimos? que buscamos? Porque estàn los del mundo perdidos, sino por buscar descanso?

Vala me Dios, ò vala me Dios, que es esto, Señor? ò que lastima, ò que gran ceguedad, que le busquemos en lo que es imposible hallarle? Aued piedad, Criador, destas vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que desseamos, ni atinamos lo que pedimos: dad nos, Señor, luz: mirad, que es mas menester, que al ciego, que lo era de su nacimièto, que este desseaua ver la luz, y no podia: aora, Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable. Aqui, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os pido, verdadero Dios mio, que querays à quien no os quiere, que abrays à quien no os llama, que deys salud à quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis, Señor mio, que venis à buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ceguedad, mi Dios, sino à la mucha Sangre, que derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, valga nos vuestra bondad y misericordia.

I X.

O Piadoso y amoroso Señor de mi alma ! tambien dezis vos : Venid à mi todos los que teneys sed, que yo os darè à beuer. Pues como puede dexar de tener gran sed , el que se està ardiendo en viuas llamas, en las codicias destas cosas miserables de la tierra ? Ay grandissima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sè yo, Señor mio, de vuestra bondad que se lo dareys : vos mesmo lo dezis, no puedè faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados à viuir en este fuego , y de criados en el , ya no lo sienten, ni atinan de desatinados à ver su gran necesidad ; que remedio, Dios mio ? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas : començad, Señor ; en las cosas mas difficultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos : aued piedad de los que no la tienen de si : ya que su desventura los tiene puestas en estado , que no quieren venir à vos, venid vos à ellos, Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y sè que como se entiendan, y tornen en si, y comiencen à gustar de vos, resuscitaràn estos muertos.

O vida que la days à todos, no me negueys à mi esta agua dulcissima , que prometeys à los que la quieren ! yo la quiero, Señor, y la pido , y vengo à

VOS:

vos: no os escondays, Señor, de mi, pues sabeys mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, que de maneras de fuegos ay en esta vida! ô con quanta razon se ha de viuir con temor! Vnos confumen el alma, otros la purifican, para que viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yrà por los peligros de esta miserable vida, el que procurare sustentarle deste diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, que priesa nos damos à offender os, y como os la days vos mayor à perdonarnos! Que causa ay, Señor, para tan desatinado atreuimiento? si es el auer ya entendido vuestra gran misericordia, y oluidarnos, de que es justa vuestra justicia? Cercaronme los dolores de la muerte, ô, ô, ô, que graue cosa es el pecado, que bastò para matar à Dios con tantos dolores, y quan cercado estays, mi Dios, de ellos: adòde podeys yr, que no os atormenten? de todas partes os dan heridas los mortales. O Christianos, tiempo es de defender à vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peor es, que se muestran
amigos

amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Christianos verdaderos, ayudad à llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resuscitar, aunque su Magestad los dieffe bozes.

O bien mio, que presentes teniades las culpas, que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resuscitad à estos muertos, sean vuestras bozes, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida, se la deys, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidió Lazaro, que le resuscitassedes: por vna muger pecadora lo hizistes: veys la aqui, Dios mio, y muy mayor resplandezca vuestra misericordia, yo, aunque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir: ya sabeys, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos, que han de padecer para fin fin, si no se tornan à vos. O los que estays mostrados à deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordàos, que aueys de estar sugetos siempre, siempre, sin fin, à las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el juez que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida. Porque no quereys viuir para siem-

pre? O dureza de coraçones humanos! ablandelos vuestra immensa piedad, mi Dios.

X I.

O Vala me Dios, ô vala me Dios, que gran tormento es para mi, quando considero que sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenuta, y querida, y seruida, y estimada, y regalada, quando en acabando de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro, que no ha de tener fin, que alli no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fe, como acà ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo que le parecerà, que aun no auia comenzado à gozar: y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella compañía disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere, la darà mayor bocado, en aquella miserable escuridad, adonde no veràn sino lo que la darà tormento, y pena sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa.

O que poco encarecido va, para lo que es! O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto, hasta que se vea alli? O Señor, quien ha atapado sus oydos, para no oyr las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destes tormentos? O vida que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no

os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena à su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendì: y pues fa-
 beys, mi Dios, lo que me fatiga, ver los muy mu-
 chos que ay que no quieren entenderlo: si quiera
 vno, Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance
 luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por
 mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos
 de vuestro Hijo: mirad sus Llagas, Señor; y pues el
 perdonò à los que se las hizieron, perdonadnos
 vos à nosotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, que es
 esto Señor, que para todo somos couardes, si-
 no es para contra vos? Aqui se emplean todas las
 fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estu-
 uiesse tan ciega, no bastarian las de todos juntos,
 para atreuerse à tomar armas contra su Criador, y
 sustentar guerra continua, contra quien los puede
 hundir en los abismos en vn momento: sino, co-
 mo està ciega, quedan como locos que buscan la
 muerte, porque en su imaginacion les parece con-
 ella ganar la vida, en fin, como gente sin razon.
 Que podemos hazer, Dios mio, à los que estàn con
 esta enfermedad de locura? Dizen, que el mesmo
 mal les haze tener grandes fuerças, así es los que
 se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda

su furia es con vos, que les hazeys mas bien.

O Sabiduria que no se puede comprehender! como fue necessario todo el amor que teneys à vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar à que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuerço, para yrse à la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender à si mismos, que no pueden, aunque quieren quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer à vna tan gran Magestad, como soys vos. Que es esto, bien mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por ventura el capitan à quien figuen en esta batalla contra vos, no es vuestro sieruo, y puesto en fuego eterno, porque se leuanta contra vos? como da animo el vencido? como figuen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto mi Dios? que es esto mi Criador? de donde vienen estas fuerças contra vos, y tanta couardia contra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no fauorecierades à los vuestros: aun si deuiéramos algo à este principe de las tinieblas, no lleuaua camino por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traydores. Que ha de

de hazer con nosotros , quien lo fue contra vos?

O ceguedad grande, Dios mio! ô que grande ingratitude, Rey mio! ô que incurable locura, que firmamos al demonio con lo que nos days vos , Dios mio ! que paguemos el gran amor que nos teneys con amar, à quien assi os aborrece , y ha de aborrecer para siempre ! que la Sangre que derramastes por nosotros , y los açotes y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar à vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengança, y lo perdonastes) de tan grandefacato, como se vsò con su Hijo : tomamos por compañeros y por amigos à los que ansi le trataron! Pues seguimos à su infernal capitan, claro està, que hemos de ser todos vnos, y viuir para siempre en su compañía , si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado.

O mortales bolued, bolued en vosotros : mirad à vuestro Rey, que agora le hallareys manso : acabese ya tanta maldad , bueluanse vuestras furias y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, à quien la diò al mundo. Entendèos, por amor de Dios, que vays à matar cõ todas vuestras fuerças, à quien, por daros vida, perdiò la suya: mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, baste os conocer , que

no podeys nada contra su poder, y que tarde ò temprano aueys de pagar con fuego eterno tan grande sacato y atreuimiento. Es, porque veys à esta Magestad atado y ligado con el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes y heridas? O mi Dios, como padeceys, por quien tan poco se duele de vuestras penas? Tiempo vernà, Señor, donde aya de darse à entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad, Christianos, consideremos lo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos à nuestro Señor Dios, y las manifestencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! ay dolor! que serà de los que ayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte, que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanças; y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor qué dan las offensas tan grandes, que en estos desuaturados tiempos se hazen à mi Dios, y de ver tanto desagrdecimiento, y de ver, que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva satanas. O bienauenturadas animas celestia-

lestiales, ayudad à nuestra miseria, y sed nos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimièto que teneys. Dad nos, Dios mio, vos à entender, que es lo que se da à los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançà nos, ò animas amadoras, à entender el gozo, que os da ver la eternidad de vuestros gozos; y como es cosa tan deleytosa, ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotras, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer!

O gente interessal, codiciosa de sus gustos y deleytes, que por no esperar vn breue tiempo à gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora (y por ventura no serà mas que vn momento) lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, ô, ô, ô, que poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riquezas y tesoros fiastes vos de nosotras, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable y lastimosa nos distes, y à vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que

que nosotros grangeando con el, podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienaventuradas, que tambien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente con este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tan fin fin? ayudadnos, pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIV.

O Señor y verdadero Dios mio, quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es esta! Mas ay dolor! ay dolor! Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte: mas ay! ay! Criador mio, quan espantoso ferà el dia, adonde se aya de executar vuestra justicia? Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos y quan deleytosos se muestran vuestros ojos à quien os ama, y vos, bien mio, que reys mirar con amor: pareceme, que sola vna vez deste mirar tan suauè à las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de feruicio. O vala me Dios, que mal se puede dar esto à entender, sino à los que ya han entendido quan suauè es el Señor! O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, conocelde, y no le menospreciys, que assi, como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible

ble con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos, que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas trayciones inuenta contra su Rey.

Ya sabeys, Señor mio, que muchas vezes me hazia à mi mas temor, acordarme, si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas y furias del infierno que se me representauan, y os supplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y ansi os lo suplico aora, Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue à esto? todo junto lo quiero, mi Dios, y libra me de tan gran afflicion: no dexeyo, mi Dios, no dexey de gozar de tanta hermosura en paz. Vuestro Padre nos diò à vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa: confieso, Padre eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay, Señor; remedio ay, mientras viuiamos en este destierro.

O hermanos, ô hermanos, y hijos deste Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues sabeys que dize su Magestad, que en pesando nos de auerle offendido, no se acordarà de nuestras culpas y maldades. O piedad tã sin medida! Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso, y Dios nuestro, pues quiere.

amistades. Quien las negará, à quien no negò derramar toda su Sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad, que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O vala me Dios, Señor! O que dureza, ô que defatino y ceguedad! que si se pierde vna cosa, vna aguja, ò vn gauilan, que no aprouecha de mas de dar vn guftillo à la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguilca caudalosa de la Magestad de Dios, y vn reyno que no ha de tener fin el gozarle! Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo. Remediad, Dios mio, tan gran defatino y ceguedad.

XV.

AY de mi! ay de mi! Señor, que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor, que hará vna alma metida en esta carcel? O Iesus, que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue! Breue es, mi Dios, para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days à este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suaue descanso de los amadores de mi Dios, no falteys à quien os ama, pues por vos ha de crecer y mitigarse el tormento que causa el amado à el alma que le dessea. Desseo yo, Señor,

contentaros, mas mi contento bien sè que no està en ninguno de los mortales. Siendo esto ansi, no culpareys à mi desseo, veys me aqui, Señor, si es necessario viuir para hazeros algun seruicio: no rehusò todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador S. Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi, Señor mio! que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis desseos, Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys à mi poco merecer, merezcamos todos amaros Señor; ya que se ha de viuir, viuase para vos, acabense ya los desseos y interesses nuestros. Que mayor cosa se puede ganar, que contentaros à vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos à mi Dios. Pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia, espera, espera, que no sabes quando vernà el dia ni la hora: velà con cuydado, que todo se passà con breuedad, aunque tu desseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: mira, que mientras mas pelearas, mas mostraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprouecha Dios mio? que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, demanera que no se puede entender, ni conocer, solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon, que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mesmo que le llagò, porque de ay espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys, Señor, presto sanays la herida que aueys dado, antes no ay, que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tambien empleado.

: O verdadero amator, con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con que grandissimas muestras de amor curays estas Llagas, que con las factas del mesmo amor aueys hecho! O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy! Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber, hasta adonde llega esta herida, ni de que procediò, ni como

mo se puede aplacar tan penoso y deleytoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales.

Con quanta razon dize la Esposa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo à mi amado, y mi amado à mi? Porque semejante amor no es possible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar à su Criador? O mi Dios, porque yo à mi amado? Vos, mi verdadero amador, començays esta guerra de amor, que no parece otra cosa, que yn desaffossiego y desamparo de todas las potencias y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando à las hijas de Ierusalem, que le digan de su Dios. Pues, Señor, començada esta batalla, à quien han de yr à combatir, sino à quien se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma? y echadolas fuera à ellas, para que tornen à conquistar à su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas, vencen à su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi! Pues, mi amado à mi, y yo à mi amado. Quien será el que se meta à despartir, y à matar dos fuegos

tan encendidos? ferà trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi Sabiduria infinita sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para que quiero, Señor, desfeear mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pèdiros cosa ordenada por mi desfeeo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desfeeo desfeear, teneys vos ya entendido sus fines? y yo no entiendo como me aprouechar. En esto, que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura està à mi perdida. Porque si os pido que me librey s de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificacion, que es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deys, no conuiene por ventura à mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe: y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrà ser que piense he hecho algo, y hazey s lo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece, no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de hon-

honra, y podrá ser, que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gana mas para lo que pretendo, que es seruiros.

Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para dar me à entender, que no me entiendo: mas como se que las entendays para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable y flaca, y puffillanime, que ando à buscar que se hizo vuestra sierua, la que ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisiesseis contentarme à mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que yria perdida.

Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia! Proueed vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirua mas à vuestro gusto que al suyo, no me castigueys en darme lo que yo quiero ò desseo, si vuestro amor, que en mi viua siempre, no lo desfeare: muera ya este yo, y viua en mi otro que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que
yo

yo le pueda feruir, el viua y me dè vida: el reyne, y sea yo su captiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que del summo estuuiere ageno? Que mayor ni mas miserable captiuo, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, ò por mejor dezir, no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna.

O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Suffrote, porque te suffre Dios: mantengo te, porque eres suya; no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de offender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, fino viues enclauado con el temor, y amor de quien te criò. O quando serà aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la summa verdad,

dad, donde ya no seràs libre para pecar, ni lo querràs fer, porque estaràs seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser possible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios, poder tener libertad, para olvidarfe de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraràs en tu descanso, quando te entrañares con este summo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza: ya que vieres perdida tu mudable voluntad: ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees poder olvidarfe del summo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor.

Bienaventurados los, que estàn escritos en el libro desta vida. Mas tu, alma mia, si lo eres, porque estàs triste, y me conturbas? espera en Dios, que aun aora me confessare à el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto harè cantar de alabança con suspiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio: podrá ser venga algun dia, quando le cante mi gloria: y no sea compungida mi conciencia: donde ya cessaràn todos los suspiros y miedos: mas entre tanto en esperança y silencio serà mi fortaleza. Mas quiero vi-

uir y morir en pretender y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en ti espero, no sea confundida mi esperanza: firuate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.



CON-

CONCEPTOS
DE LA AMOR
DE DIOS:
ESCRITOS
POR LA S. MADRE
TERESA DE IESVS
SOBRE
ALGUNAS PALABRAS
DE LOS CANTARES
DE SALOMON.

CONCEPTOS
DEL AMOR
DE DIOS:
ESCRITOS
POR LA S. MADRE
TERESA DE JESUS
SOBRE
ALGUNAS PALABRAS
DE LOS CANTARES
DE SALOMON.

PROLOGO
 A LOS RELIGIOSOS
 Y RELIGIOSAS,
 CARMELITAS DESCALÇOS,
 FRAY GERONIMO GRACIAN
 DE LA MADRE DE DIOS

S.



OR quatro razones las personas espirituales suelen escriuir los buenos conceptos, pensamientos, desseos, visiones, reuelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la oracion. La primera, porque cantan eternamente las misericordias del Señor, dexandolas escritas, para que se lean y sepan en los siglos venideros; à fin que este Señor sea mas glorificado y ensalzado. La segunda, porque teniendolos escritos, los tornan à traer à la memoria, quando quisieren refrescar su espiritu: y esta

Ttt 3 escri-

escritura les causa mas provecho, deuocion, oracion y feruor, que otros libros; por la qual causa los antiguos Padres del yermo trahian siempre consigo estos sus conceptos de oracion, ò algunos nombres dellos, que llaman Nomina. La tercera, porque la caridad les fuerça à no esconder la luz, y talentos recebidos en la oracion, sino ponellas sobre el candelero, para alumbrar otras almas, especialmente de sus subditos. La quarta, porque sus Superiores mandaron les escriuies- sen; y aunque por humildad los quisieran callar, la obediencia les fuerça à manifestarlos.

Por estas causas escriuiò la gloriosa S. Hildegardis, Abadesa de vn Conuento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de sus conceptos y reuelaciones. Y esta dotrina y libros aprueuan los Papas Eugenio Tercero, Anastasio Quarto, Adriano Quarto, y el glorioso S. Bernardo, como se colige de sus Epistolas escritas à la mesma gloriosa Santa. Y los Papas Bonifacio IX. Martino V. el Cardenal Turrecremata, y otros grauissimos Autores diz en lo mismo de lo que escriuiò santa Brigida, como se lee en las Bulas de su canonizacion, y en el Prologo del libro de sus Reuelaciones. En tiempo del mismo Papa Eugenio en la diocesis de Treueris, en vn monesterio llamado Sco- naugia, huuo una gran sierua de Dios, llamada Jsa-
bel,

bel, que el año de 1152. le mandò su Abad, llamado Hildelino, que dixesse todas sus reuelaciones, y los conceptos de su oracion al Abad Egberto, para que las escriuiesse: el qual Abad Egberto escriuiò dellas vn libro muy prouechoso para las almas, muy agradable al Papa, y à toda la Yglesia. Y segun escriue Iacobo Fabro en vna carta à Machiardo, Canonigo de Maguncia, y à otros sus amigos, que se halla al principio del libro intitulado, Libro de los tres varones, y tres virgines espirituales, Beato Renano loa y engrandece mucho lo que escriuiò la gloriosa S. Matildis, assi de sus extasis y reuelaciones, como de otras espirituales mercedes que de Dios recibì. Fue esta santa Alemana, de la Orden de S. Bernardo, en vn monesterio cabe del Rin, cerca de Flandes. Pudiera dezir de otras muchas; però basta lo que el Papa Pio II. escriue de la vida y doctrina de la gloriosa santa Catarina de Sena, à la qual Fray Raimundo de Capua su Confessor, y otros Prelados, mandaron escriuiesse lo que le passaua en la oracion, de que quedaron libros de gran prouecho.

Esto mismo acaeciò à la B. M. Teresa de Iesus, que (obedeciendo à sus Confesores y Prelados) para cantar eternamente las misericordias del Señor, como trae por blason, Misericordias Domini in æternum cantabo, y para prouecho de su alma, y de
las

las de sus hijas, ha escrito libros de lo que ha recebido en el espíritu, que han hecho, hazen, y haràn mucho fruto en la Yglesia de Dios; como se colige de la Bula del Papa Sixto V. en que confirma sus constituciones; y de los Remissoriales, y Rotulo, que el Papa Paulo V. ha embiado para hazer los processos de su canonizacion.

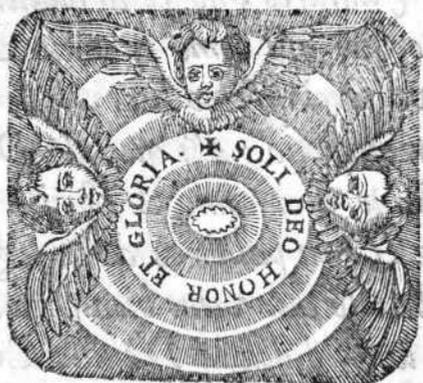
Entre otros libros que escriuiò, era uno de diuinos conceptos y altísimos pensamientos del amor de Dios, y de la oracion, y otras virtudes heroicas, en que se declarauan muchas palabras de los Cantares de Salomon: el qual libro (como pareciesse à un su Confessor cosa nueva y peligrosa, que muger escriuiesse sobre los Cantares) se le mandò quemar, mouido con zelo, de que (como diz e S. Pablo) callen las mugeres en la Yglesia de Dios: como quien diz e, No prediquen en pulpitos, ni lean en catedras, ni impriman libros. Y el sentido de la sagrada Escritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan graue, profundo, y dificultoso, que los muy grandes letrados tienen bien que hazer para entender del alguna cosa, quanto mas mugeres. Y como en aquel tiempo que le escriuiò, hazia gran daño la heregia de Lutero, que abriò puerta à que mugeres y hombres idiotas leyessen y explicassen las diuinas letras; por la qual han entrado innumerables
almas

almas à la heregia, y condenadose al infierno; parecióle que le quemasse. Y assi al punto que este Padre se lo mandò, ella echò el libro en el fuego, exercitando sus dos tan heroicas virtudes de la humildad y obediencia.

Bien creo yo, que si este Confessor huiera leyendo con atencion todo el libro, y considerado la doctrina tan importante que tenia, y que no era declaracion sobre los Cantares, sino conceptos de espiritu que Dios le daua, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no se lo huiera mandado quemar. Porque assi como quando un Señor da à su amigo un preciosísimo licor, se le da guardado en vaso riquísimo: assi quando Dios da à las almas tan suauel licor como el espiritu, le encierra (las mas vezes) en palabras de la sagrada Escritura, que es el vaso que viene bien para la guarda de tal licor: por lo qual dezia Dauid: Confessarète, Señor, en los vasos del Psalmo. llamando vasos à las palabras del Psalterio.

Permitió el diuino Maestro, que una monja trasladò del principio deste libro unas pocas hojas de papel, que andan escritas de mano, y han llegado à mis manos, con otros muchos conceptos espirituales, que tengo en cartas, que me embiò escritas de su ma-

no la misma B. Madre, y muchos que supe de su boca, en todo el tiempo que la tratè, como su Confessor y Prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hazer un gran libro; mas contentome agora con hazer imprimir estos pocos Conceptos del amor de Dios: que espero le encenderàn en los corazones de quien los leyere: lo qual haga nuestro Señor como yo desseo y rogarè.



CONCEPTOS
 DEL AMOR DE DIOS
 SOBRE ALGUNAS PALABRAS
 DE LOS CANTARES
 DE SALOMON.

CAPITULO I.

En que se trata la dificultad que ay en entender el sentido de las divinas Letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, ò los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deuen desechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y ajenas de la boca purissima de Dios, y de su Esposa) contienen santissimos misterios, y altissimos conceptos.

Beseme el Señor con el beso de su boca, porque mas valen tus pechos que el vino, &c.



HE notado mucho, que parece que el alma està (à lo que aqui da à entender) hablando con vna persona, y pide la paz de otra. Porque dize, *Beseme con el beso de su boca.* Y luego parece que està diziendo à aquel con quien

VVV 2 està:

está: *Mejores son tus pechos*. Esto no entiendo como es: y el no entenderlo me haze gran regalo: porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto à su Dios, en las cosas que acá parece podemos alcançar con nuestros entendimientos tan baxos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y assi os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun libro, ò oyeredes algun sermon, ò pensaredes en los misterios de nuestra sagrada Fe, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canseys, ni gasteys el entendimiento en adelgazallo: no es para mugeres; ni aun para hombres muchas vezes.

Quando el Señor quiere dallo à entender, su Magestad lo haze sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y à los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad: porque à los que el Señor tiene para declararnoslo à nosotros; ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando, que es tan grande nuestro Dios y Señor, que vna palabra suya tendrá en si mil misterios, y assi no la entendemos nosotras bien. Si estuuiera en Latin, ò en Hebraico, ò Griego, no era marauilla: mas en nuestro Romance, que de cosas ay en los Psalms de Dauid, que quando nos declaran, el Romance so-

lo tan escuro se nos queda como el Latin. Assi que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros: que mugeres no han menester mas, que lo que para su entendimiento bastare; con esto nos harà Dios merced.

Quando su Magestad quisiere darnoslo sin trabajo, ni cuydado, nosotras lo hallaremos sabido: en lo demas humillarnos, y (como he dicho) alegrarnos que tengamos tal Señor, que aun palabras fuyas dichas en nuestro Romance, no se pueden entender.

Pareceros ha que ay algunas en estos Canticos, que se pudieran dezir por otro estilo: segun es nuestra torpeza, no me espantaria; y assi he oydo à algunas personas dezir, que antes huyàn de oyr las. O valgame Dios, que gran miseria es la nuestra! que assi como à las cosas ponçoñasas quanto comen se buelue en ponçoña; assi nos acaece, que de mercedes tan grandes, como aqui nos haze el Señor en dar à entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalar se con su Magestad, de que auiamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

O Señor mio, que de todos los bienes que nos hizistes, nos aprouechamos mal! Anda vuestra Magestad buscando modos y inuenciones, para

mostrar el amor que nos teneys, y nosotros como mal experimentados en amaros à vos, lo tenemos en tan poco, que de mal exercitados en esto se nos van los pensamientos, adonde estàn siempre: y dexando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espiritu santo, vamos huyendo dellos.

Que mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oyr à vn Religioso vn sermon harto admirable; y fue lo mas del, tratar destes regalos que la Esposa tenia con Dios, y huuo tanta rifa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo que dixo (porque hablaua de amor, y fundò el sermon del Mandato, que predicaua en vnas palabras de los Cantares) que yo estaua espantada. Y veo claro, que (como tengo dicho) es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar vna alma con Dios con semejantes palabras.

Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo y seguridad de temores que tenian, que dan particulares alabanças à nuestro Señor muchas vezes, porque dexò remedio tan saludable para las almas, que con feruiente amor le aman; y que entienden y veen que es humillarse Dios tanto: que si no tuuieran desto experiencia, no dexaran de temer.

mer. Y sè de alguna, que estuuò hartos años con muchos temores: y no huuo cosa que la aya asegurado, sino que fue el Señor seruido que oyesse ciertas palabras de los Canticos, y en ellos entendió yr bien guiada su alma. Porque (como he dicho) entiendo que es, porque passa el alma enamorada con su Esposo Christo, todos estos regalos, desmayos y muertes, y affliciones, y deleytes, y gozos con el, despues que ha dexado todos los del mundo por su amor, y està del todo puesta y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

O hijas mias, que Dios es buen pagador, y teney vn Señor y Esposo, que no se le passa nada sin que lo vea y entienda: y assi aunque sean cosas muy pequeñas, no dexeys de hazer por su amor lo que pudieredes; que su Magestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hizieredes.

Pues concluyo con esto, que jamas cosa que no entendays de la sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra Fe, os detengays mas de como os he dicho; ni de palabras encarecidas, que en ellas oyays, que passa Dios en el alma, no os espanteys: el amor que nos tuuo y tiene, me espanta à mi mas, y me desatina, siendo los que somos; entendiendole ya y viendo, que no ay encarecimiento de palabras,

bras, con que nos le muestre, que no le aya mostrado mas con obras. Quando llegays aqui, os ruego que os detengays vn poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viêdo claro, que el amor que nos tiene es tan poderoso y fuerte, que tanto le haze padecer; con que palabras se puede mostrar, que nos espanten de nueuo?

Pues tornando à lo que comencè à dezir, grandes cosas deue de auer, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho letrados, rogandoles yo que me declaren lo que quiere dezir en ellas el Espiritu santo, y su verdadero sentido, dicen que los Doctores escriuieron sobre ellas muchas exposiciones, y que aun no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y assi os parecerà demasiada soberuia la mia, en querer os yo declarar algo de los Cantares: y no es mi intento esse (por poco humilde que soy) ni pensar que atinarè à la verdad.

Lo que aqui pretendo, es, que assi como yo me regalo en lo que el Señor me da à entender, quando algo dellos oyo, deziros lo que por ventura os consolarà como à mi: y fino fuere à proposito de lo que quiero dezir, tomolo yo à mi proposito, que no saliendo de lo que tiene la Yglesia, y los Santos (que para esto primero lo examinaràn letrados que lo entiendan, que lo veays vosotras) licencia nos da el Señor (à lo que pienso) como nos la da,
que

que pensando en la sagrada Passion, pensemos muchas vezes cosas de fatigas y tormentos, que alli deuia padecer el Señor, fuera de lo que los Euangelistas escriuen: y no siendo con curiosidad (como dixè al principio) sino tomando lo que su Magestad nos diere à entender; tengo por cierto, no le pesa nos consolemos y deleytemos en sus palabras y obras.

Como se holgaria y gustaria el Rey, si amasse vn pastorcillo, y le cayesse en gracia, y le viesse embobado, mirando el brocado, y pensando que es aquello: y como se hizo? Tan poco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos à los letrados: y si nos las aprouaren, las comuniquemos. Assi que ni yo pienso acertar en lo que escriuo (bien lo sabe el Señor) sino harè como este pastorcillo que he dicho. Consuelame, como à hijas mias, deziros mis meditaciones, y seràn con hartas boberias. Y assi comienço, con el fauor deste Rey mio, y aun licencia del que me confieffa: plega à el, que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ò su Magestad por mi (quicà por fer para vosotras) atine en esto; y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escriuir y tratar con mi pensamiento tan diuina materia, que no la merecia yo oyr.

Pareceme à mi en esto que dixè al principio, hablaua la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estaua; que da à entender el Espiritu santo, que ay en Christo dos naturalezas, vna diuina, y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprouecharnos los que tratamos de oraciõ (aunque todo aprouecha para animar y admirar vn alma, que con ardiente desseo ama al Señor) bien sabe su Magestad, que aunque algunas vezes he oydo la exposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiendolo yo, son pocas, y que poco ni mucho no se me acuerda; porque tengo muy mala memoria: y assi no podrè dezir sino lo que el Señor me enseñare, y fuere à mi proposito; y deste principio jamas he oydo cosa que me acuerde.

Bese me con el beso de su boca. O Señor mio, y Dios mio, que palabras son estas, para que las diga vn gusano à su Criador! Bendito seays vos, Señor, que por tantas maneras nos aueys enseñado. Mas quien osarà, Rey mio, dezir esta palabra, sino fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y assi quiçà espantarà dezir yo que la diga nadie.

Diràn que soy vna necia, que no quiere dezir esto, que tienen muchas sinificaciones estas palabras, *beso*, y *boca*, que està claro, que no auiamos de dezir estas palabras à Dios: y por esto es bien que estas

estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tiene muchos entendimientos; mas el alma que està abrafada de amor, que la desatina, no quiere ninguno, sino dezir estas palabras, Si que no se lo quita el Señor? Valame Dios, que nos espanta? no es mas de admirar la obra? no nos llegamos al Santissimo Sacramento?

Y aun pensaua yo, si pedia la Esposa esta merced, que Christo despues nos hizo, que fue quedar-se en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hazerse Dios hombre, y aquella amistad que hizo con el genero humano: porque claro està, que el beso es señal de paz y amistad grande entre dos personas: quantas maneras ay de paz, el Señor ayude à que lo entendamos.

Vna cosa quiero dezir, antes que vaya adelante, y à mi parecer de notar, aunque viniera mejor à otro tiempo: mas porque no se nos oluide, que tengo por cierto, y es, que aurà muchas personas que lleguen al Santissimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graues: y si oyessen à vn alma muerta por amor de su Dios, dezir estas palabras, se espantarian, y tendrian por grande atreuimiento. Alomenos estoy segura, que no lo diràn ellos por estas palabras, y otras semejantes, que està en los Cantares: dize las el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Canticos

cada dia, y no se exercitaràn en ellas, ni aun las ofaràn tomar en la boca: que verdaderamente aun oyrlas, ponen temor, porque traen gran Magestad consigo. Harta traeys vos, Señor, en el Santissimo Sacramento: sino como no tienen fe viua, sino muerta; estos tales, veen os tan humilde, debaxo de especie de pan, y no les hablays nada, porque no lo merecen ellos oyr, y assi se atreuen tanto.

Y assi que estas palabras verdaderamente pondrian temor en si, si estuuiesse en si quien las dize, tomadas à la letra; à otras no, à quien nuestro amor y Señor ha sacado de si. Bien perdonareys diga yo esto, y mas, aunque sea atreuimiento. Y, Señor mio, si beso significa paz y amistad, porque no os pediràn las almas, la tengays con ellas? que mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es que me deys esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altissima peticion, como despues os dirè.

CAPITULO II.

De las nueue maneras que ay de paz falsa, amor imperfeto, y oracion engañosa. Es dotrina de mucha importancia, para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estoruan de caminar à la perfecion que dessean.

Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos, nunca Dios nos la dexa prouar, que es para guerra perpetua. Quando

vno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan fofsegado en fus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

Esta paz ya aueys leydo, que es feñal, que el demonio y el eſtàn amigos, y mientras viue no le quiere dar guerra; porque (ſegun algunos ſon malos) por huyr della, y no por amor de Dios, ſe tornarian algo à el, emendandofe: mas los que van por aqui, nunca duraron en ſeruirle: y como el demonio lo entiende, torna à dar guſtos à fu plazer, y tornanſe à fu amiſtad; haſta que los da à entender, quan falſa era fu paz. En eſtos no ay que hablar, allà ſe lo ayan: que yo eſpero en el Señor, no ſe hallarà entre noſotros tanto mal.

Podria començar el demonio por otra paz en cofas pocas: y ſiempre, hijas mias, mientras viui- mos noſotros, auemos de temer. Quando la Religioſa comiença à relaxarſe en vnas cofas, que en ſi parecen poco, y perſeuerando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz: y de aqui puede el demonio traer la muy mala. Aſſi como es el quebrantamiento de cõſtitucion, que en ſi no es pecado, y no andar con cuydado en lo que el Prelado le manda, aunque no ſea con malicia: porque en fin eſtà en lugar de Dios, y es bien ſiempre obedecerle; que à eſſo venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere; y en otras cofillas muchas que ſe offrecen, que en ſi no parecen pecado, y en

fin son faltas, y ha las de auer, que somos mugeres: no digo yo que no: lo que digo, es, que las sientan quando las hazen, y entiendan que faltaron; porque fino (como digo) desto se puede el demonio alegrar, y poco à poco yr haziendo insensible al alma. Destas cosas yo os digo, hijas, que quando esso allegare à alcançar el demonio, que no tenga hecho poco.

Y porque temo passar adelante, por esso miraos mucho, por amor de Dios, guerra ha de auer en esta vida; que con tantos enemigos no es possible dexarnos estar mano sobre mano, fino que siempre ha de auer cuydado, y traerle de como andamos en lo interior y exterior: y yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes; salidas de alli no os falten mil estropezillos, y mil ocasionzillas, como es, quebrantar con descuydo lo vno, no hazer bien lo otro, turbaciones interiores y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, o muy ordinario, y que nunca ha de auer tentaciones y turbaciones, que antes algunas vezes es grandissima merced del Señor: y assi se adelanta el alma: y no es possible ser aqui Angeles, que no es essa nuestra naturaleza.

Es assi que no me turba el alma, quando la veo en grandissimas tentaciones: que si ay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sè; y si las veo andar siempre quietas, y

fin

fin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las via offender à nuestro Señor, siempre me trahian con miedo) nunca acabo de assegurarme, y prouarlas, y tentarlas yo, si puedo (ya que no lo haze el demonio) para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es possible, ya que llega el Señor vna alma à mucha contemplacion, alcançar este modo de proceder, y estarfe en vn contento ordinario interior. Aunque tengo para mi, que no se entienden; y auendolo apurado, veo, que algunas vezes tienen sus guerrillas, fino que son pocas.

Mas es assi, que no he embidia à estas almas, y que lo he mirado con auiso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acà podemos entender.

Dexemos almas que estàn tan aprouechadas y mortificadas, despues de auer passado por muchos años esta guerra, que se hallã como ya muertas al mundo; las demas suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hazen, y les den mucha pena. Assi que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor: mas siempre os temo (como he dicho) quando no os doliere algo la falta que hizieredes: que de pecado (aunque sea venial) ya se entiende, os ha de llegar al alma, como (gloria à Dios) creo lo sentis agora.

Notad

Notad vna cosa, y esto se os acuerde por amor de mi. Si vna persona està viua, por poquito que la lleguen con vn alfiler, no lo siente? ò vna espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no està muerta, sino que tiene viuo vn amor de Dios, no es merced grande suya, que qualquiera cosita que haga, que no sea conforme lo que hemos profesado, y estamos obligados, la sienta? O! que es hazer la cama à su Magestad de rosas y flores el alma, à quien da Dios este cuydado: y es imposible dexar de venir à regalarle con ella, aunque tarde. Valgame Dios, que hazemos los Religiosos en el monesterio, aunque dexemos el mundo? à que venimos? en que mejor nos podemos emplear, que en hazer aposentos en nuestras almas à nuestro Esposo, pues le tomamos por tal, quando hizimos profession?

Entiendanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ò faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre; sino hablo de quien las haze muy ordinarias, sin hazer caso, pareciendola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura emendarse destas: torno à dezir, que es peligrosa paz, y que esteys aduertidas dello.

Pues que serà de las que tienen mucha relaxation de su Regla? no plega à Dios aya alguna. De muchas maneras la deue dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados; no ay para que

que tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

Vamos à la amistad y paz, que nos comienza à mostrar el Señor en la oracion; y dirè lo que su Magestad me diere à entender. Mas ha me parecido deziros vn poquito de la paz que da el mundo, y nos da nuestra propria sensualidad. Porque (aunque en muchas partes està mejor escrito, que yo lo dirè) quicà no tendreys con que comprar los libros, que soys pobres, ni quien os haga limosna de ellos; y esto estàse en casa, y veese aqui junto.

Podriase alguno engañar en la paz que da el mundo por muchas maneras: de algunas dirè, para lastimarnos y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos à la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. O Señor, no nos contentariamos y acordariamos, que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya à tan grande amistad, acà nos le da el Señor, y que muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir à la cumbre! En otras cosas que os he escrito, os he dicho esto muchas vezes, y agora os lo torno à dezir, y rogar, que siempre nuestros pensamientos vayan animosos: que de aqui vendrà. El Señor os dè gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que va mucho en esto.

Ay pues vnas personas que auian alcanzado la amistad del Señor, porque confessaron bien sus pe-

cados, y se arrepintieron, mas no. pasan bien dos dias que no tornan à ellos: y à buen seguro, que no es esta la amistad y paz que pide la Esposa. Siempre, ô hijas, procurad no yr al Confessor cada vez à dezir vna falta. Verdades, que no podemos estar sin ellas: mas si quiera muden se, porque no echen rayzes, que seràn mas malas de arrancar, y aun podian venir dellas à nacer otras muchas. Que si vna yerua ò arbolillo que ponemos, cada dia le regamos; parar se ha tan grande, que para auerle de arrancar, sea menester despues pala y açadon. Affi me parece es hazer cada dia vna misma falta (por pequeña que sea) si no nos emendamos dellas: mas si vn dia ò diez se pone, y se arranca luego, es facil. En la oracion lo aueys de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadiremos: y en aquel espantoso juyzio de la hora de la muerte, no se nos harà poco, especialmente à las que tomò por esposas el juez en esta vida.

O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! contentad à este Señor y Rey nuestro. Mas que mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales. Por cierto que es grande la misericordia de Dios: que amigo hallaremos tan sufrido? y aun vna vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitara de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. Pues que de vezes seràn

las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y que de años nos espera desta suerte? Bendito seays vos, Señor mio, que con tanta piedad nos lleuays, que parece oluidays vuestra grandeza para no castigar, como sería razon, traycion tan traydora como esta. Peligroso estado me parece este: porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas vezes morirse muchos sin confession: libre os Dios, por quien el es, de estar en estado tan peligroso.

Ay otra amistad y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de offender al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aqui, segun està el mundo.) Estas personas aunque se guardan de pecados mortales, no dexan de pecar mortalmente, de quando en quando, à lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y assi està cerca de los mortales. Dizen: Desto hazeys caso? Y muchos (que yo he oydo) dizen: Para esso ay agua bendita, y los remedios que tiene la Yglesia madre nuestra. Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tengays en esto gran auiso de nunca os descuydar de hazer pecado venial (por pequeño que sea) con acordaros que ay este remedio: que es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorue à pedir à nuestro Señor la

perfecta amistad que pide la Esposa: la qual no es esta que queda dicha; que esta es amistad bien sospechosa, por muchas razones: porque llega à regalos que estoruan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial ò mortal el que hazen. Dios os libre desto; porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que veen à otros, estàn en esta falsa paz. Y no es estado de perfecta humildad juzgar los proximos por muy ruines: que podrá ser que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y à vezes con gran arrepentimiento, y por ventura mejor proposito que ellos; y daràn con esto en nunca offender à Dios en poco, ni en mucho. Estotros por parecerles, no hazen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte tendràn sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo lleuan por tan delgado.

Ay otra manera de amistad y paz, que comienza à dar nuestro Señor à vnas personas, que totalmente no le querrian offender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos aunque muchas vezes tienen sus ratos de oracion, y nuestro Señor les da ternuras y lagrimas, mas no querrian dexar los contentos desta vida, sino tenerla buena y concertada; que parece para viuir con descanso, les està bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanças: harto serà, si estos tales dura-

ren.

ren en la virtud; porque no apartandose de los contentos y gustos del mundo; presto tornaràn à afloxar en el camino del Señor, que ay grandes enemigos para defendernosle.

No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tanpoco vosotras la querays: apartaos siempre de qualquier ocasionzita, por pequeña que sea, si quereys que vaya creciendo el alma, y viuir con seguridad. No sè para que os voy diziendo estas cosas, sino para que entendays los peligros que ay en no desuiaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor à tratar amistad con las almas, que me parece seria nunca acabar, dezir las que yo he entendido (con ser muger) que haràn los Confessores, y personas que las tratan mas particularmente: y algunas me desatinan: porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contarè de vna persona, que ha poco tratè muy particularmente.

Ella era muy amiga de comulgar muy à menudo, y jamas dezia mal de nadie: tenia ternuras en la oracion, y continua soledad; porque se estaua en su casa de por si, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le dezia, la hazia tener ira: (que era harta perfecion) no dezia mala palabra, nun-

ca se auia casado, ni era ya de edad para casarse, y auia padecido hartas contradicciones con esta paz: y como via esto en ella, parecianme aspectos de muy auentajada alma, y de muy gran oracion; y preciauala mucho à los principios, porque no la via hazer offensa de Dios, y entendia se guardaua della. Tratada, comencè à entender que todo esta-ua pacifico, sino le tocauan en interes: mas llegado aqui, no yua tan delgada la conciencia, sino bien gruessa: y entendì que con sufrir todas las cosas que le dezian, tenia vn punto de honra ò estima, tan embeuida en essa miseria que tenia; y era tan amiga de entender y saber lo vno y lo otro, que yo me espantaua, como aquella persona podia estar vna hora sola; y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hazia, lo doraua, y lo libraua de pecado: y segun las razones que daua en algunas cosas, me parece que le hiziera agrauio, si se lo juzgàra (que en otras bien notorio era) aun quiçà por no se entender bien. Trahiame defatinada, y casi todas la tenian por santa. Puesto que vi que de las persecuciones que ella contaua auer padecido, deuia de tener ella alguna culpa, y no tuue envidia à su modo y santidad.

Esta, y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que agora me acuerdo, santas en su parecer, me han hecho mas temor, que quantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos dè luz: y alabad,
hijas,

hijas, mucho que os traxo à monesterios, adonde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como à las que estàn en su casa.

Que ay almas que parece no les falta nada para bolar al cielo: porque en todo figuen la perfeccion, à su parecer; mas no ay quien las entienda: porque en los monesterios jamas las he dexado de entender, porque no han de hazer lo que quieren, sino lo que les mandan: y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas, porque deffean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hazen lo que hazen por su voluntad: y aunque algunas vezes la contradigan, no se exercitan tanto en la mortificacion. Dexemos algunas personas, à quien muchos años ha dado luz nuestro Señor: que estas procuran tener quien las entienda, y à quien se sujeten; y la gran humildad trae poca confiança de si; y aunque mas letrados sean, se sujetan à parecer ajenos.

Otros ay que han dexado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hazienda, ni tanpoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo; porque los ha dado ya el Señor luz, de quan miserables son: mas tienen mucha honra; no querrian hazer cosa que no fuesse muy accepta à los hombres tanto como al Señor: gran discrecion y prudencia. Pueden se harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal, que casi sin que ellos entien-

dan.

dan su imperfeccion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

Estas almas por la mayor parte las lastima qualquier cosa que digan dellas: aunque la tienen, les perturba: no abraçan la Cruz, sino lleuanla arrastrando; y assi los lastima y cansa, y haze pedaços: porque si es amada, es suau de llevar, y esto es cierto. Tanpoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por esso, hijas mias, mirad mucho (pues aueys hecho el voto que dixè al principio) no os esteys, ni os detengays en el mundo. Todo es cansancio para vosotras: si aueys dexado lo mas, dexad el mundo, los regalos y contentos, y riquezas; que aunque falsas, al fin aplazen. Que temeys? mirad que no lo entendeys, que por libraros de vn fauor que os puede dar el mundo con vn dicho, os cargays de mil cuydados y obligaciones, que son tantas las que ay (si queremos contentar à los del mundo) que no se suffre dezirlas, por no me alargar, ni aun sabria.

Ay otras almas (y con esto acabo) que, si vays aduirtiendò, entenderèys en ellas muchas muestras, por donde se vee que comiençan à aprouechar; pero quedan se en mitad del camino: à las quales tanpoco se les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no estàn exercitadas en la mortificacion, y en negar su propria voluntad: y assi parece que no les sale el mundo del cuerpo:

cuerpo: y aunque parece que están puestos en sufrirlo todo, y ya están santas; mas en negocios graves de honra del Señor, tornan à recibir la suya, y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino à Dios: y temen lo que puede acaecer, y que vna obra virtuosa sea principio de mucho mal; que parece que el demonio se lo enseña: mil años antes profetizan lo que ha de venir.

No son estas almas de las que haràn lo que S. Pedro; que fue echarse en la mar; ni lo que otros muchos Santos hizieron, que arriesgaron la quietud y vida por las almas. En su sosiego quieren estas allegar almas al Señor; mas no poniendose en peligros, ni la Fe en estas obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Vna cosa he notado; que pocos vemos en el mundo (fuera de Religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco que sean tan confiadas. Que en la Religion ya saben que no les ha de faltar: aunque quié entra de veras por solo Dios, creo no se le acordará desto: mas quantos aurà, hijas, que no dexaran lo que tenian, sino fuera con la seguridad que ay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado auisos, he hablado mucho en estas almas pusilanimas, y dicho el daño que les haze, y el gran bien que es tener grandes desseos, ya que no puedan ser grandes las obras; no digo mas destas, aunque

nunca me cansaria. Pues las llega el Señor à tan grande estado, firuanle con ello, y no se arrinconen: que aunque sean Religiosos, sino pueden aprouechar à los proximos (en especial mugeres) con determinaciones grandes, y viuos desseos de las almas, tendrà fuerza su oracion: y aun por ventura querrà el Señor, que en vida ò en muerte aprouechen; como haze agora el santo Fray Diego, que era lego, y no hazia mas que seruir; y despues de tantos años muerto, resuscita el Señor su memoria, para que nos sea exemplo; alabemos à su Magestad.

Alli que hijas mias, si el Señor os ha traydo à este estado, poco os falta para la amistad y paz que pide la Esposa: no dexeys de pedirla con lagrimas muy continuas, y desseos: hazed lo que pudieredes de vuestra parte, para que nos la dè; porque se sabe que no es esta la paz y amistad que pide la Esposa: aunque haze harta merced el Señor à quien llega à este estado; porque serà con auerle ocupado en mucha oracion, penitencia, y humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor, que todo lo da. Amen.

CAPITULO III.

De la verdadera paz, amor de Dios, y union con Christo, que nace de la oracion vnitiua, y llama la Esposa, Beso de la boca de Dios.

Beseme con el beso de su boca.

O Santa Esposa, vengamos à lo que vos pedis, que es aquella santa paz, que haze auenturar al alma, à ponerse en guerra con todos los del mundo, quedandose ella con toda seguridad y pacifica. O que dicha tan grande serà alcanzar esta merced! pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios; demanera que no aya diuision entre el y ella, sino que sea vna misma voluntad; no por palabra, no por solos desseos, sino puestos por obra: demanera que entendiendo que sirue mas à su Esposo en alguna cosa, aya tanto amor y desseo de contentarle, que no escuche las razones que le darà el entendimiento de la contraria: ni escuche los temores que le pondrà, sino que dexé obrar à la Fe; demanera que no mire prouecho ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto està todo su prouecho.

Pareceros ha, hijas, que esto no va bien: pues es tan loable cosa hazer las cosas con discrecion: aueys de mirar vn punto, que es, entender que el Señor (à lo que vos podeys entender, que de cierto no se puede saber) ha oydo vuestra peticion, de be-

faros con beso de su boca. Que si esto conoceys por los effetos, no ay que deteneros en nada, sino olvidaros de vos, por contentar à tan dulce Esposo.

Su Magestad se da à sentir à los que gozan desta merced, con muchas muestras. Vna es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son: y no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad: no se alegrar sino con los que aman à su Señor: cansarle la vida: tener à las riquezas en la estima que ellas merecen; y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aqui el alma, no tiene que temer, sino es, no auer de merecer que Dios se quiera seruir della en darla trabajos y ocasiones, para que pueda seruirle, aunque sea muy à su costa. Assi que aqui (como he dicho) obra el amor y la Fe, y no se quiere aprouechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta vnion que entre el Esposo y la Esposa ay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcança, traele debaxo de los pies.

Pongamos vna comparacion para que lo entendamos. Està vno captiuo en tierra de Moros: este tiene vn padre pobre, ò vn grande amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio; y para auerle de rescatar, no basta lo que tiene, sino que ha de yr el à seruir por el captiuo. El grãde amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de su amigo, que
la

la fuya: mas luego viene la discrecion con muchas razones; y dize, que mas obligado està à si, y que podrà ser que tenga el menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la Fe, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas.

O amor fuerte de Dios! y como no le parece, que ha de auer cosa impossible à quien ama! dicha alma, la que ha llegado à alcançar esta paz de su Dios, que este Señor da sobre todos los trabajos y peligros del mundo, que ninguno teme, para no seruir à tan buen Esposo y Señor, ni va con razones, como las que tiene este pariente, ò amigo que hemos dicho.

Ya aueys leydo, hijas, de vn san Paulino Obispo y Confessor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque deuia de auer llegado à esta ventura tan buena, de que le huuiesse nuestro Señor dado esta paz, y por contentar à su Magestad, y imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fue à tierra de Moros, à trocar por vn hijo de vna viu- da, que vino à el fatigada: y aueys leydo que bien le sucediò, y con la ganancia que vino.

Agora en nuestros tiempos conocì yo vna persona, y vosotras la vistes, que me vino à ver à mi, que la mouia el Señor con tan gran caridad, que le costò hartas lagrimas el poderse yr à trocar por vn captiuo. El lo tratò conmigo (era de los Descalços del Padre Fray Pedro de Alcantara) y des-

pues de muchas importunaciones, recaudò licencia de su General: y estando quatro leguas de Argel (que yua à cumplir su buè desseo) le lleuò Dios consigo. Y à buen seguro, que lleuò buen premio. Pues que de discretos auia que le dezian, que era disparate. A los que no llegamos à amar tanto à nuestro Señor, assi nos parece. Y que mayor disparate, que acabarse nos este sueño desta vida con tanto sefo? Y plega à Dios que merezcamos entrar en el cielo, quanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar à Dios.

Ya yo veo es menester grande ayuda fuya para cosas semejantes: y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidays esta paz tan regalada; porque assi señoreays todos estos temorzillos del mundo, y con todo sosiego y quietud le days bateria. No està claro, que à quien Dios hiziere merced tan grande, de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dexar bien rica de bienes suyos? Porque cierto, estas cosas no pueden ser nuestras; sino el pedir y el dessear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demas, que ha de poder vn gusano, pues que el pecado le tiene tan acouardado y miserable, que todas las virtudes imaginamos tassadamente con nuestro baxo natural? Pues que remedio, hijas? pedir con la Esposa: *Beseme el Señor, &c.*

Si vna labradorzilla se casasse con el Rey, y tuuiesse

uiesse hijos, ya aquellos hijos no quedan de sangre Real? Pues si à vn alma haze nuestro Señor tanta merced, que tan sin diuision se junta con ella, que desseos, que effetos, que hijos de obras heroicas podrán nacer de alli, sino quedare por su culpa?

Por cierto que pienso, que si nos llegassemos al Santissimo Sacramento con gran fe y amor, que de vna vez bastasse para dexarnos ricas, quanto mas de tantas? sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos à el, y assi nos haze tan poco fruto. O miserable mundo, que assi tienes atapados los ojos de los que viuen en ti, para que no veã los tesoros con que podrian grangear riquezas perpetuas! O Señor del cielo y de la tierra! que es possible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con tan particular amistad? y que tan à las claras lo diga el Espiritu santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Canticos? que requiebros, que suauidades? Que auia de bastar vna palabra destas à deshazernos en vos. Seays bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. Que de caminos, por que de maneras y modos nos mostrays el amor? con trabajos, con muerte tan aspera, con tormentos, suffriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto, sino con vnas palabras heridoras para el alma que os ama, que le days en
-11331
estos

estos Canticos, y le enseñays que os diga, que no se como se pueden sufrir, si vos no ayudays, para que lo suffra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme à nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me *beseys con el beso de vuestra boca*: y que sea demanera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad y vnion, no pueda. Estè siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad à no salir de la vuestra, que no aya cosa que me impida. Pueda yo dezir (Dios mio, y gloria mia) que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino*.

C A P I T V L O I V .

Del amor de Dios dulce, suaue y deleytoso, que nace del morar Dios en el alma, en la oracion de quietud, significada en esta palabra, Pechos de Dios.

Mas valen tus pechos que el vino, que dan de si fragrançia de muy buenos olores.

O Hijas mias, que secretos tan grandes ay en estas palabras! dènoslo nuestro Señor à sentir, que harto mal se pueden dezir. Quando su Magestad quiere, por su misericordia, cumplir esta peticion à la Esposa, es vna amistad la que comienza à tratar con el alma, que solas las que lo experi-
men-

mentays, lo entenderays. Como digo, mucho della tengo escrito en dos libros (que si el Señor es seruido, vereys despues que me muera) y muy menuda y largamente: porque creo que los aureys menester; y assi aqui no harè mas que tocarlo: no sè si acertarè por las mismas palabras, que alli quiso el Señor declarallo.

Iuntase vna suauidad en lo interior del alma, tan grande, que se da bien à sentir estar nuestro Señor bien vezino della.

No es esta vna deuocion, que ay que mueue à muchas lagrimas. Porque estas, aunque causan ternura, quando se llora ò por la Passion del Señor, ò por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el foffiego que haze en todas las potècias: que parece la persona tiene à Dios muy à su voluntad. Verdad es, algunas vezes se siente de otro modo, quando no està el alma tan engolfada: pero en esta suauidad parece que todo el hombre interior y exterior se conforta; como si le echassen en los tuetanos del alma vna vnccion suauissima, à manera de vn gran olor: como si entrassemos en vna parte de presto, donde le huuiesse grande, no de vna cosa sola, sino de muchas; y ni sabemos que es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Assi parece que este amor suauissimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suauidad,

que la contenta y satisfaze, y no puede entender que sea.

Esto es lo que dize aqui la Esposa à mi proposito: *Mejores son tus pechos, que dan de si olor, como los unguentos muy buenos.*

Y no entiende como, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle; querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuesse. Y porque, adonde he dicho, escriuo lo que el alma ha de hazer aqui, para aprouecharnos (y esto no es fino para daros à entender algo de lo que voy tratando) no quiero alargarme mas de dezir, que en esta amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no aya cosa partida entre entrambos. Y aqui se le comunican grandes verdades: porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz; y la haze ver y entender la vanidad del mundo, aunque no vee bien el maestro que la enseña; pero entiende claro que està con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes effetos y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues; ni querria hazer, ni dezir otra cosa, fino alabar al Señor: y està, quando està en este gozo, tan embeuida y absorta, que no parece que està en si, fino con vna manera de borrachez diuina, que no sabe lo que quiere, ni que pide. En fin, no sabe de si; mas no està tan fuera de si, que no entienda algo de lo que passa.

Verdad es, que quando este Esposo riquissimo las quiere enriquecer y regalar mas, conuertelas tanto en si, que como vna persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos diuinos brazos, y arriada à aquel diuino costado, y aquellos pechos diuinos; y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche diuina, con que la va criando su Esposo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

Quando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada y embouada, y con vn santo desatino, que me parece à mi que puede dezir estas palabras: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque quando estaua en aquella borrachez, parecia que no auia mas que subir: mas quando se viò en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se vee quedar mas sustentada, delicadamente lo cõparò à los pechos: y assi dize, *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque assi como vn niño no entiende como crece, ni sabe como mama, que (aun sin buscar el la teta, ni hazer nada) muchas vezes le ponen el peçon dentro de la boca: assi es aqui, que totalmente el alma no sabe de si, ni si haze nada, ni sabe como, ni por donde (ni lo puede entender) le vino aquel bien tan grande.

Sabed que es el mayor que en la vida se puede

A a a a 2 gustar,

gustar, aunque se junten todos los deleytes y gustos del mundo. Veese criada y mejorada, sin saber quando lo mereciò; enseñada à grandes verdades, sin ver el maestro que la enseñò; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tambien lo sabe y puede hazer: no sabe à que lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria y regala.

O hijas mias, de os nuestro Señor à entender, ò por mejor dezir, à gustar (que de otra manera no se puede entender) qual es el gozo del alma quando està assi. Allà se auengan los del mundo con sus riquezas y señorios, y con sus deleytes, y con sus honras y sus manjares; que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo qual es imposible) no llegara en mil años al contento que en vn momento tiene vn alma, à quien el Señor llega aqui. Si S. Pablo dize, que no *son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos*; yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer vna hora desta satisfacion, que aqui da Dios al alma: y ningun gozo y deleyte tiene comparacion con ellos (à mi parecer) ni se puede merecer vn regalo tan regalado de nuestro Señor, y vna vnion tan vnida; vn amor que tanto da à entender y gustar las baxezas de las cosas del mundo. Donos los son sus trabajos para compararlos con esto! que si no son pasados por Dios, no valen nada; y si lo son, su Magestad los da aun medidos con nuestras fuerças; que

que de miserables y pusilánimes, los tememos tãto.

O Christiano! ô hijas mias! despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del múdo; y miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comiença la paga. O Iesus mio, quien pudieffe dar à entēder la ganancia que ay en arrojarnos en los braços deste nuestro Señor, y hazer vn concierto con su Magestad, que *yo para mi amado, y mi amado para mi: y mire el por mis cosas, y yo por las suyas?* y no nos queramos tanto, que nos faquemos los ojos, como dizē. Y torno à dezir, Dios mio, y à suplicaros por la Sangre de vuestro Hijo, que me hagays esta merced, que alcance que *me bese con el beso de su boca,* y dadme vuestros pechos; que sin vos, que soy yo, Señor? fino estoy junto à vos, que valgo? si me desuio vn poquito de vuestra Magestad, adonde voy à parar? O Señor mio, y misericordia mia, y bien mio, y que mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta à vos, que no aya diuision entre vos y mi? Con esta compañía que se puede hazer dificultoso? que no se puede emprender por vos, teniendo os tan junto? que ay que agradecerme, Señor, fino culparme muy mucho por lo que no os siruo? Y assi os suplico con S. Agustín, con toda determinacion, que *me deys lo que mandaredes, y mandadme lo que quisieredes:* y no boluerē las espaldas jamas con vuestro fauor y ayuda.

CAPITULO V.

Del amor firme, seguro, y de asiento que nace de verse el alma amparada de la sombra de la diuinidad, y de ordinario la suele Dios dar à los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por el; y del fruto grande que deste amor viene.

Senteme à la sombra del que deseaua, y su fruto es dulce para mi garganta.

Agora preguntemos à la Esposa, y sepamos desta bendita alma, llegada à esta boca diuina, y sustentada à estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez à tan gran merced) que hemos de hazer? ò como hemos de estar? que hemos de dezir? Lo que nos dize, es: *Assenteme à la sombra de aquel à quien deseaua, y su fruto es dulce para mi garganta. Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad. Dize: Assenteme à la sombra del que auia deseado.*

O valgame Dios, que metida està esta alma, y abrasada en el mesmo Sol! Dize, que se asentò à la sombra del que auia deseado. Aqui le llama Sol, y le llama arbol, ò mançano: y dize, que es su fruta dulce para su garganta. O almas que teneys oracion, gustad de todas estas palabras. De que manera podemos considerar à nuestro Señor? que diferencia de manjares podemos hazer del? Es manà, que sabe conforme à lo que queremos que sepa. O que

que sombra esta tan celestial, y quien supiera dezir lo que desto le da à entender el Señor! Acuerdome quando el Angel dixo à la Virgen sacratissima nuestra Señora: *La virtud del Altissimo te hará sombra.* Que amparada se deue ver vn alma, quando el Señor la pone en esta grandeza? con razon se puede assentar y assegurar.

Y agora notad, que por la mayor parte, y casi siempre (sino es alguna persona, à quien quiere nuestro Señor hazer algun señalado llamamiento; como hizo à san Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion: y se le apareciò, y hablò demánera, que quedò bien ensalçado) desde luego no da Dios estos regalos tan subidos, ni haze tan grandes mercedes; sino à personas que han mucho trabajado en su seruicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables à su Magestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se assientan en la verdad: no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino adonde entienden que con verdad le pueden tener: ponen se debaxo del amparo del Señor, no quieren otro.

Y que bien hazen de fiarse de su Magestad, que assi como lo han deseado, lo cumple. Y que venturosa es el alma, que merece llegar à estar debaxo de su sombra; aun para cosas que se pueden acà ver,
que

que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas vezes. Parece que estando el alma en el deleyte que queda dicho, se siente estar toda engolfada y amparada con vna sombra y manera de nube de la Diuinidad; de donde vienen influencias, y rozio tan deleytoso, que bien y con razon quita el cansancio, que le han dado las cosas del mundo.

Entonces siente vna manera de descanso, que aun la causa el auer de resollar; y tiene las potencias tan foflegadas y quietas, que aun vn pensamiento (aunque sea bueno) no le querria admitir la voluntad: ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni leuantarse (digo la consideracion) para nada: porque cortado y guisado, y aun comido, le da el Señor de la fruta del mançano à que le compara su amada, y assi dize, *que su fruto es dulce para su garganta.*

Porque aqui todo es gustar, sin ningun trabajo, de las potencias, y esta sombra de la Diuinidad; que bien se dize sombra, porque con claridad no la podemos acà ver, sino debaxo desta nube, hasta que el Sol resplandeciente embie, por medio del amor, vna noticia, de que està tan junto su Magestad, que no se puede dezir, ni es possible. Sè yo, que quien huuiere passado por ello, entenderà quan verdaderamente se puede dar aqui este sentido à estas palabras que dize la Esposa.

Parceme

Pareceme à mi, que el Espiritu santo deue ser medianero entre el alma y Dios, y es el que la mueue con tan ardientes desseos, que la haze encender el fuego soberano que tan cerca està. O Señor, que son aqui las misericordias que vsays con el alma! seays bendito y alabado para siempre, que tan buen amador soys. O Dios mio, y Criador mio, es possible que ay alguien que no os ame? porque no merece conoceros. Como baxa sus ramas este diuino mançano, para que coja el alma las mançanas; considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha vsado con ella, y que vea y goze del fruto que sacò Iesu Christo nuestro Señor de su Passion, regando este arbol con su Sangre preciosa, con tan admirable amor.

CAPITULO VI.

Del amor fuerte de suspension y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroicas con aprouechamiento grande de su espíritu.

Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.

ANtes de agora dize el alma, que gozaua del mantenimiento de los pechos diuinos, como principiante en recibir estas mercedes, y la susten-

taua el Espofo: agora va ya mas crecida, y va la mas habilitando para darla mas: mantienela con manchas; quiere que vaya entendiendo lo que està obligada à feruir, y padecer. Y aun no se conteta con solo esto (cosa marauillosa, y de mirar mucho) que quando el Señor entiède que vn alma es toda fuya, y que le sirue sin otro interes, ni cosas que la mueuan para si sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene, nunca cessa de comunicarse con ella, de tantas maneras y modos, como el que es la misma Sabiduria. Parecia que no auia mas que dar, que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced; aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo.

En el libro que os dixè, hijas, lo hallareys con mucha mas claridad, si el Señor es seruido que salga à luz. Pues que no podremos ya desfeear mas? O valame Dios, y que nõ nada son nuestros desseos para llegar à vuestras grandezas, Señor! que baxos quedariamos, si conforme à nuestro pedir fuesse vuestro dar! Agora miremos lo que dize adelante desto la Espofo: *Metiõme el Rey en la bodega del vino.*

Pues estando ya la Espofo descansando debaxo de sombra tan desseada (y con tanta razon) que le queda que desfeear à vna alma que llega aqui, sino es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece que ay mas que desfeear: mas à nuestro

Rey

Rey sacratissimo faltale mucho por dar ; nunca querria hazer otra cosa, si hallasse à quien . Y (como he dicho, y querria dezir muchas vezes, y desseo, hijas, que nunca se os oluide) no se contenta el Señor con darnos tanpoco, como son nuestros desseos: yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza vno à pedir al Señor, que le dè en que merezca, y como padezca algo por el ; no yendo su intento à mas de lo que le parece sus fuerças alcançan (como su Magestad las puede hazer crecer) en pago de aquello poquito que se determinò por el, le da tantos trabajos, persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de si. A mi mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y dezir algunas vezes: O Señor, que no querria yo tanto! Mas daua su Magestad de tal manera la fuerça, y la paciencia, que aun agora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

Dize la Esposa: *Metiòme el Rey en la bodega del vino.* O quanto hinche aqui este nombre Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reynar! Y el alma quando està assi, à buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien assegura todo lo que es possible en esta vida mortal.

Dize: *Metiòme en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Entiendo yo de aqui, que es grande la gran-

deza desta merced. Porque assi como se puede dar à beuer de vn vino, mas ò menos, y de vn vino bueno, y otro mejor, y embriagar y emborrachar à vno mas ò menos: assi es en estas mercedes del Señor, que à vno da poco vino de deuocion, à otro mas: à otro crece demanera, que le comiença à sacar de si, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra: à otros da feruor grande en su seruicio, à otros da impetus, à otros gran caridad con los proximos: demanera que en esto andan tan embeuidos, que no sienten los trabajos grandes que aqui passan: mas lo que dize la Esposa es mucho junto, *meterla en la bodega*; para que alli mas sin tassa pueda salir rica.

No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada, sino que beua y coma conforme à su desseo, y se embriague bien, beuiendo de todos effos vinos que ay en la bodega de Dios, y goze deffos gozos: admirese de sus grandezas, no tema perder la vida, ò de beuer tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza; muera se en esse parayso de deleytes. Bienauenturada tal muerte, que assi haze viuir! Y verdaderamente assi lo haze: porque son tan grandes las marauillas que el alma entiende, que queda tan fuera de si, como ella mesma lo dize en dezir, *Ordenò en mi la caridad*.

O palabras que nunca se auian de olvidar al alma, à quien nuestro Señor regala! ô soberana merced,

ced, y que no se puede merecer, si el Señor no da gran caudal para ello!

Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta, mas bienaventurado sueño, dichosa embriaguez, que haze suplir al Esposo lo que el alma no puede: que es dar orden marauillosa, para que estando todas las potencias muertas, ò dormidas, quede el amor viuo; y que sin entender como obra, ordene el Señor que obre tan marauillosamente, que estè hecha vna cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios, con vna limpieza grande: porque no ay nadie que le estorue, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tanpoco; la voluntad sola se entiende.

Penfaua yo agora, si aya alguna diferencia entre la voluntad y el amor. Y pareceme que si (no se si es boueria) pareceme que es el amor como vna faeta que embia la voluntad: la qual si va con toda la fuerça que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad deue de herir à su Magestad; de fuerte que metida en el mismo Dios (que es amor) torna de alli con grandissimas ganancias (como dirè:) y es assi, que informada de algunas personas, à quien ha llegado nuestro Señor, à tan gran merced en la oracion, que los llega à este embeuencimiento santo con vna suspension; que aunque en lo exterior se vee que no estàn en si, preguntados lo que sienten, en nin-

guna manera lo saben dezir, ni supieron, ni pudieron entender como obra alli el amor.

Entienden se bien las grandísimas ganácias, que saca el alma de alli por los effetos, y por las virtudes y viua fe que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aqui, ninguna cosa se entiende; sino es al principio quando comienza, que es grandísima la suauidad. Assi que está claro ser lo que dize la Esposa: porque la suauidad de Dios suple aqui por el alma, y el ordena como gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo.

Pero puede auer duda, si estando tan fuera de si, y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, como puede merecer? Y por otra parte parece, que no es posible que la haga Dios merced tan grãde, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en el, no es de creer. O secretos diuinos! aqui no ay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aqui viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduria que tuuo, y como preguntò al Angel, *Como será esto?* y en diziendola, *El Espiritu santo sobreuendrà en ti, y la virtud del Altissimo te hará sombra;* no curò de mas disputar: y como quien tenia gran fe y sabiduria, entendió luego que interuiniendo estas dos cosas, no

auia

auia mas que saber, ni dudar. No como algunos letrados, que no les lleva el Señor por este modo de oracion, ni tienen principio del, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. O si deprendiessen algo de la humildad de la Virgen sacratissima!

O Señora mia, que al cabal se puede entender por vos lo que passa Dios con la Esposa! conforme à lo que dize en los Canticos. Y assi podeys (hijas mias) ver en el Officio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que està dellos en las Antifonas y Liciones. En otras almas podràlo entender cada vna, como nuestro Señor se lo quisiere dar à entender; que muy claro podrà ver si ha llegado à recibir algo destas mercedes, semejantes à esto que dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.*

Pero declaremos aora, como estando las almas en aquella embriaguez y sueño, las ordena Dios la caridad; pues que no saben adonde estuuieron, ni como con regalo tan subido contètaron al Señor, ni que se hizieron, pues no le dauan gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, quando su Magestad te llega aqui, y te habla tan regaladamente; como verás con muchas palabras que dize en los Canticos à la Esposa; como quando le dize, *Toda eres hermosa amiga mia,* y otras muchas,

en

en que muestra el contêto que tiene della; de creer es, que no consentirà que le descontente à tal tiempo, sino que la ayudará à lo que ella no supiere para contentarse della mas. Vee la perdida, y de si enagenada por amarle, y que la misma fuerça del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; pues ha de sufrir dexar de darse à quien se le da toda? no suele hazerlo su Magestad.

Pareceme aqui, que va su Magestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y prouado para ver de que quilates es) el amor que le tiene, y labrádo en el por mil maneras y modos; que el alma, que llega aqui, podrá dezir. Esta alma es el oro; estase en este tiempo sin hazer movimiento, ni obrar mas por si, que estaria el mesmo oro, sino rendida à lo que della quisiere hazer el diuino platero, y la diuina Sabiduria, que contento de verla assi (como ay tan pocas que con esta fuerça le amen) va asentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. Pues esta alma que haze en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.*

Ella alomenos si ama, no sabe como, ni entien-
de que es lo que ama: el grandissimo amor que la tiene el Rey, que la ha traydo à tan gran estado, de-
ue de auer juntado el amor desta alma à si, deman-
nera que no lo merece entender el entendimien-

to: fino estos dos amores se torna vno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma cō el de Dios, como le ha de alcançar el entendimiento? Pierdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho sino con breuedad: y alli le ordena Dios, de manera que sabe bien contentar à su diuina Magestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entienendolo bien despues que vee esta alma esmaltada, y compuesta con piedras y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede dezir, *Quien es esta que ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la E sposa de poneros este nombre! pues en vn momento podeys dar riquezas, y ponerlas en vn alma, y que se gozen para siempre. Que ordenada dexa el amor esta alma!

Yo podrè dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De vna me acuerdo agora, que en tres dias la diò el Señor bienes, que si la experiencia de auer ya algunos años en que la exercita (y siempre ha ydo mejorando) no me lo hiziera creer, no me parecia possible; à otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las haze Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podria dezir: y esto auiso, porque he escrito aqui, que son pocas las almas, que sin auer passado muchos años de trabajos, no les haze nuestro Señor estas mercedes,

para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tasa à vn Señor tan grande, y tan ganoso de hazer mercedes.

Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor llega à vn alma à hazerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones ò melancolias, ò ensayos que haze la misma naturaleza, que esto el tiempo lo viene à descubrir, y aun effotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan encendido, que no se encubre, porque siempre (aun sin querer) aprouechan à algunas almas: y assi dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.*

Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le buelue en desamor; y el que à sus deudos y parientes, queda desuerte, que solo los quiere por Dios: y el amor que tiene à los proximos, y à los enemigos, no se podrà creer sino se prueua: el que à Dios, es muy crecido, y tan sin tasa, que la aprieta algunas vezes mas de lo que puede sufrir su flaco natural: y como vee que ya desfallece, y va à morir de amor, dize, *Softenedme con flores, y fortalecedme con mançanas, que me desfmayo de amor.*

CAPITULO VII.

Del amor de Dios prouechofo, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por solo el deſſeo de agradar à Dios, ſin otro reſpeto, exercita obras grandes de ſu ſeruicio; principalmente el viuir con pureza, glorificar y adorar à Dios, y el zelo de llevar al cielo almas de ſus proximos, que ſon tres maneras de flores que pide la Eſpoſa. La ſegunda, quando en imitacion de Chriſto crucificado (que ſe llama mançano) pide y deſſea trabajos, tribulaciones, y perſecuciones: y ſi los tiene, los lleva con paciencia.

Sostenedme con flores, fortalecedme con mançanas, que me deſmayo de amor.

O Que lenguaje tan diuino eſtè para mi propoſito! Como, Eſpoſa ſanta, mata os la ſuauidad (porque, ſegun he ſabido, algunas vezes eſtan tan exceſſiua, que deshaze el alma de manera, que no parece ya que la ay para viuir) y pedis flores? Que flores ſon eſtas? porque eſte no es el remedio, ſaluo ſi no las pedis para acabar ya de morir: que à la verdad no ſe deſſea coſa mas, quando el alma llega aqui. Mas no viene bien, porque dize: *Sostenedme con flores.* y el ſostener no me parece que eſ perder la muerte, ſino querer con la vida ſeruir en algo à quien tanto vee que deue. No penſeys, hijas, que eſ encarecimiento dezir que ſe deſmaya, y muere,

fino que (como os he dicho) passa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerça algunas vezes, y se en señorea de manera sobre todas las fuerças del sujeto natural, que se de vna persona, que estando en oracion semejante, oyò cantar vna buena voz; y certifica, que à su parecer (si el canto no cessara) yua ya à salirsele el alma, del gran deleyte y suauidad que nuestro Señor le daua à gustar : y assi proueyò su Magestad que dexasse el canto quien cantaua : que la que estaua en esta suspension, bien se podia morir, mas no dezir que cessasse: porque todo el mouimiento exterior estaua sin poder hazer operacion ninguna, ni bullirse . Este peligro en que se veia, entendia bien: mas como quien està en vn sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera . Aqui el alma no querria salir de alli, ni le seria penoso el morir, sino gran contentamiento, que esso es lo que dessea . Y que dichosa muerte seria à manos deste Señor, y su diuino amor ! Y si algunas vezes no le diesse su Magestad luz, de que es bien que vna, y lo lleue, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durasse aquel bien; y pidele otro bien para salir de aquel tan grandissimo : y assi dize, *Sostenedme con flores.*

De otro olor son estas flores, y otras que las que acà olemos. Entiendo yo aqui, que pide la

Espo-

Esposa hazer grandes obras en seruicio de nuestro Señor, y del proximo; y por esto huelga de perder aquel deleyte y contentamiento: (que aunque estas flores son de vida mas actiua que contemplatiua, y parece perder en ello) assi se la concede esta peticion; porque quando el alma està en este estado, nunca dexa de obrar: casi andan juntas Marta y Maria. Porque en lo actiuo (que parece exterior) obra lo interior: y quando las obras actiuas salen desta raiz, son admirables, y olorosas flores; porque proceden deste arbol de amor de Dios, y se hazen por solo el, sin ningun interes propio; y estiendese el olor destas flores, para aprouechar à muchos: y es olor que dura, y no passa presto, sino que haze gran operacion.

Quiero me declarar mas, para que lo entendays. Predica vno vn sermon, con intento de aprouechar à las almas; mas no està tan desafido de prouechos humanos, que no lleua alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra, ò credito. ò que si està opuesto à alguna canongia? Assi son otras cosas, que hazen muchos en prouecho de los proximos, y con buena intencion: mas con mucho auiso de no perder por ellos nada, ni descontentar à los hombres. Tienen persecuciones, quieren tener gratos los Reyes y Señores, y al pueblo: van con la discrecion que el mundo tanto honra; (que esta es amparadora

de hartas imperfecciones) porque le ponen nombre de discrecion, y plega al Señor que lo sea. Estos seruiràn à su Magestad, y aprouecharàn mucho: mas no son essas las obras que pide la Esposa, y las flores (à mi parecer) sino vn mirar à sola la honra y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aqui (segun he entendido) creo no se acuerdan mas de si, que sino fuessen, para ver si perderàn, ò ganarán, solo miràn à seruir y contentar al Señor: y porque saben el amor que tiene Dios à sus criados y hijos, gustan de dexar su fauor y bien, por contentarles y seruirles, y dezirles las verdades, para que se aprouechen sus almas, por el mejor termino que pueden, ni se acuerdan (como digo) si perderàn ellos: la ganancia de sus proximos tienen presente, y no mas; por contentar mas à Dios, se olvidan de si por ellos: y pierden la vida en la demanda; y embueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celestial, no se acuerdan: y si se acuerdan, no se les da nada de contentar à los hombres: estos tales aprouechan mucho.

Acuerdome agora lo que muchas vezes he pensado, de aquella fanta Samaritana; que herida deuia de estar desta yerua, y que bien auia comprehendido en su coraçon las palabras del Señor, pues dexò al mismo Señor, porque le ganassen, y

se

se aprouechassen del los de su pueblo; que da bien à entender esto que voy diziendo: y en pago desta gran caridad, mereciò ser creyda, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Parece me que deue de ser vno de los grandissimos consuelos que ay en la tierra, ver vnas almas aprouechadas por medio suyo. Entonces, me parece, se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos à los que el Señor haze estas mercedes, bien obligados estàn à seruirle. Yua esta fanta con aquella borrachez diuina, dando gritos por las calles.

Lo que me espanta à mi es, ver como la creyeron, que era vna muger: y no deuia de ser de mucha fuerte, pues yua por agua: de mucha humildad si; pues quando el Señor la dixo sus faltas, no se agrauiò (como se haze agora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino dixole, que deuia de ser Profeta: en fin, la dieron credito; y por solo su dicho, saliò gran gente de la ciudad à ver al Señor. Assi digo, que aprouechan muchos, porque despues de estar hablando con su Magestad algunos años, ya que por recibir regalos y deleytes suyos, no quieren dexar de seruir en las cosas penosas, aunque se estoruen estos deleytes y contentos: digo que estas flores y obras subidas, y produzidas del arbol de tan feruiente amor, dura su olor mucho mas, y aprouecha vn alma destas con
sus

sus palabras y obras mas, que muchos que las hagan con el poluo de nuestra sensualidad, y con algun interes propio.

Destas procede la fuerça, para sufrir persecuciones: y estas son las mançanas que luego dize la Esposa: *Fortalecedme con mançanas*. Dadme, Señor, trabajos y persecuciones: y verdaderamente los desseá, y aun sale bien dellos: porque (como ya no mira su contento, sino el contentar à Dios) su gusto es imitar en algo la vida trabajosissima que Christo viuiò. Entiendo yo por el mançano el arbol de la Cruz: porque dize en otra parte de los Cantares: *Debaxo del arbol mançano te resuscitè*. y vn alma que està rodeada de cruces y trabajos, gran remedio espera. No està tan de ordinario en el deleyte de la contemplacion, tienele grande en padecer; mas no la consume y gasta la virtud, como lo deude hazer (si es muy ordinaria) la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto; que no ha de ser siempre gozar, sin seruir ni trabajar en algo. Yo lo miro con aduertencia en algunas personas (que muchas no las ay por nuestros pecados) que mientras mas adelante estàn en esta oracion, y regalos de nuestro Señor, mas acuden à los regalos y saluacion de los proximos, en especial de las almas: y por facer vna de pecado mortal, parece daràn muchas vidas, como dixe al principio.

Quien

Quien harà creer esto à los que nuestro Señor comiença à dar regalos? sino que quicà los parecerà, traen estotras la vida mal aprouechada; y que estarfe ellos en su rincon gozando desto, es lo que haze al caso. Es prouidencia del Señor (à mi parecer) no entender estos adonde llegan estotras almas: porque con el feruor de los principios, querrian luego dar salto hasta alli; y no les conuiene, porque aun no estàn criados; sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche, que dixè al principio. Estènse cabe aquellos diuinos pechos, que el Señor tendrà cuidado, quando estèn ya con fuerças, de sacarlos à mas, porque entonces no harian el prouecho que piensan, antes dañarian à si. Y porque en el libro que os he dicho, hallareys vn alma desseosa de aprouechar à otras, y el peligro que es salir antes de tiempo (muy por menudo) no lo quiero dezir aqui, ni alargarme mas en esto; pues mi intento fue (quando lo comencè) daros à entender, como podreys regalaros, quando oyeredes algunas palabras de los Canticos: y pensar (aunque sean à vuestro parecer escuras) los grandes misterios que ay en ellas; y alargarme mas, seria atreuimiento. Plega al Señor, no lo aya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer à quien me lo ha mandado. Siruase su Magestad de todo, que si alguno bueno va aqui, bien creereys que

no es mio; pues veen las hermanas que estàn conmigo, la priesa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico à su Magestad, que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para si sola la ganancia. Plega à nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre à cumplir su santa voluntad. Amen.



V N O S V E R S O S
 D E L A S A N T A M A D R E
 T E R E S A D E I E S V S
 N A C I D O S D E L F V E G O
 D E L A M O R D E D I O S
 Q V E E N S I T E N I A .

Viuo fin viuir en mi,
 Y tan alta vida espero,
 Que muero porque no muero.

G L O S A .



*Q*uesta diuina union
 Del amor con que yo viuo,
 Haz e à Dios ser mi cautiuo,
 Y libre mi coraçon:

*M*as causa en mi tal passion
 Ver à Dios mi prisionero,
 Que muero porque no muero.

Ay! que larga es esta vida!
 Que duros estos destierros!
 Esta carcel, y estos hierros,
 En que el alma està metida!

Solo esperar la salida

Me causa un dolor tan fiero,

Que muero porque no muero.

Ay! que vida tan amarga

Dò no se goza el Señor!

Y si es dulce el amor,

No lo es la esperança larga:

Quiteme Dios esta carga,

Mas pesada que de azero,

Que muero porque no muero.

Solo con la confiança

Vino de que he de morir:

Porque muriendo el viuir

Me assegura mi esperança.

Muerte, dò el viuir se alcança,

No te tardes, que te espero,

Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;

Vida no me seas molesta,

Mira que solo te resta,

Para ganarte, perderte:

Venga ya la dulce muerte,

Venga el morir muy ligero,

Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba

Es la vida verdadera:

Hasta que esta vida muera,
 No se goza estando viva:
 Muerte no me seas esquiva;
 Vivo muriendo primero,
 Que muero porque no muero.

Vida, que puedo yo darle
 A mi Dios que vive en mi,
 Sino es perderte à ti?
 Para mejor à el gozarle?
 Quiero muriendo alcançarle:
 Pues à el solo es el que quiero,
 Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
 Que vida puedo tener?
 Sino muerte padecer
 La mayor que nunca vi.
 Lastima tengo de mi
 Por ser mi mal tan entero,
 Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
 Aun de alivio no carece:
 A quien la muerte padece,
 Al fin la muerte le vale.
 Que muerte aurà que se iguale
 A mi vivir lastimero?
 Que muero porque no muero.

Quando me empieço à aluiuar
 Viendote en el Sacramento,
 Me haçe mas sentimiento
 El no poderte gozar:
 Todo es para mas penar
 Por no verte como quiero,
 Que muero porque no muero.

Quando me gozo, Señor,
 Con esperança de verte,
 Viendo que puedo perderte,
 Se me dobla mi dolor:
 Viviendo en tanto pavor,
 Y esperando como espero,
 Que muero porque no muero.

Sacame de aquesta muerte,
 Mi Dios, y dame la vida,
 No me tengas impedida
 En este lazo tan fuerte:
 Mira que muero por verte,
 Y viuir sin ti no puedo,
 Que muero porque no muero.

Llorarè mi muerte ya,
 Y lamentarè mi vida,
 En tanto que detenida
 Por mis pecados està.
 O mi Dios, quando serà,

*Quando yo diga de vero,
Que muero porque no muero?*

O T R A G L O S A
SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

V*Iuo ya fuera de mi,
Despues que muero de amor;
Porque viuo en el Señor
Que me quiso para si:
Quando el coraçon le di,
Puso en mi este letrero,
Que muero porque no muero.*

*Esta diuina Vnion,
Y el amor con que yo viuo,
Haze à mi Dios cautiuo,
Y libre mi coraçon;
Y causa en mi tal passion,
Ver à Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.*

*Ay! que larga es esta vida:
Que duros estos destierros!
Esta carcel, y estos hierros,
En que està el alma metida!
Solo esperar la salida
Me causa vn dolor tan fiero,*

Que

Que muero porque no muero.

Acaba ya de dexarme

Vida, no me seas molesta:

Porque muriendo, que resta,

Si no vivir, y gozarme?

No dexes de consolarme

Muerte, que así te requiero,

Que muero porque no muero.



SIETE
MEDITACIONES

SOBRE
EL PATER NOSTER

ACOMODADAS
A LOS DIAS DE LA SEMANA
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS.



Estas MEDITACIONES sobre el PA-
 DRE NUESTRO, son de un quaderno
 de las obras de la S. Madre Teresa de Jesus, que
 tenia en su poder Doña Isabel de Auellaneda,
 muger de Don Inigo de Cardenas, Presidente
 que fue del Consejo de Ordenes: en el qual qua-
 derno estava lo que la mesma S. Madre escriuiò
 sobre los Cantares, de que no se haçe mencion
 en su Vida, como de cosa que se auia perdi-
 do, &c.

S I E T E
M E D I T A C I O N E S
S O B R E
E L P A T E R N O S T E R.



COMO conoce nuestra hechura el Hazedor della, y sabe, que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir vna solamente: manda el mesmo Señor en el capitulo sexto del Leuitico, que porque no se acabasse el fuego del Altar, cada dia le ceuasse el Sacerdote con nueva leña; como sinificando (en figura) que para que el calor de la deuocion no se muera, ni resfrie, cada dia le ceuemos con nuevas y viuas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfecion, es diuina prouidencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande inuestigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo el puede henchir su capacidad.

Vna cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios: pero muchos leños son

menester, y cada dia se han de renouar; porque el calor y eficacia de nuestra voluntad, todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue à ceuarfe del mesmo fuego, bien infinito, que solo satisfaze y llena nuestra capacidad. Pues como la oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar viuo este fuego diuino, porque de la frequente repeticion no venga à entibiarse la voluntad; parece que serà conforme à razon, buscar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueua cõsideracion, y juntamente sustente el fuego y calor en la voluntad. Esto se harà comodamente, repartiendo las siete Peticiones del por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con titulo y nombre diferente, que à cada vna le quadre: à la qual reduzgamos todo lo que en aquella Peticion pretendemos, y lo que ay en todo lo que de Dios dessea- mos alcançar.

Las Peticiones ya se saben: los titulos y nombres de Dios son estos, Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Medico, y juez: demanera, que el Lunes despierte cada vno, diziendo: *Padre nuestro que estàs en los cielos, santificado sea el tu nombre.* El Martes: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Esposo de mi alma, hagase tu voluntad.* El Iueues: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia danos lo oy.* El Viernes: *Redentor nuestro, perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos*

donamos à nuestros deudores. El Sabado: Medico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion. El Domingo: Juez nuestro, libranos de mal.

PRIMERA PETICION

PARA EL LUNES.

AVnque el nombre de Padre, es el que mejor quadra à todas estas Peticiones, y el que nos da mayor confiança; y por el qual se quiso obligar el Señor à darnos lo que le pedimos: con todo esto no haremos contra su disposicion y ordenacion en añadir los demas titulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demas de que con ellos la deuocion se despierta, y se auuiua el fuego del altar de nuestro coraçon con renouarle la leña, y toma esfuerço nuestra confiança; considerando, que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos titulos, y à nosotros tan fauorables.

Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera Peticion; considere que su Padre es Dios, trino en personas, y vno en essencia, principio y autor de todas las cosas, vn ser sin principio, que es causa y autor de todos los seres, por quien nos mouemos, y en quien viuiamos, y por quien somos; que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considere se à si que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hazer

infinitos mundos; y tan sabio, que los sabrà regir à todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su prouidencia à ninguna criatura, desde el mas alto Serafin, hasta el mas baxo gusanillo de la tierra: tã bueno, que de balde se està siempre comunicando à todas, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: Quan bueno es este Padre para mi! pues quiso que tuuiesse yo ser, y gozasse desta dignidad de hijo suyo, dexandose por criar à otros hombres, que fueran mejores que yo; ponderando aqui lo que merece ser amado y seruido este Padre, que por sola su bondad criò para mi todas las cosas, y à mi para que le siruiesse y gozasse del.

En tal ocasion pedirà para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios: y que sean todos tales, tan virtuosos y santos, que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre, que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los criò.

Tras esto se sigue luego (trayendo à la memoria los muchos pecados de los hombres) vn graue dolor de ver offendido tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que aya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre: entristeciendose de cada pecado, y mal exemplo que viere; alegrandose juntamente de cada virtud,

tud, en quien las viere y oyere; dando gracias à Dios, porque criò los santos Martires, Confesores, y Virgenes, que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

Luego tras esto se sigue la confusion de auerle, en particular offendido; de no auerle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamēte el nombre de hijo de Dios, que deue engendrar pechos reales y generosos: considerandose aqui las condiciones de los Padres, como amã à sus hijos, aunque sean feos; como los mantienen, aunque sean ingratos; como los suffrẽ, aunque sean viciosos; como los perdonan, quando se bueluen à su casa y obediencia; como estando ellos de todo descuydados, los padres les acrecientan sus mayorazgos y hazien- das. Considerando, como todas estas condiciones estàn en Dios con infinitas ventajas: lo qual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confiança de nuevo, de perdon para si y para todos; y no menospreciar à nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun à hombres y à Angeles.

El dia que anduuiere con esta Peticion, ha de reduzir todas las cosas à esta consideracion: como las imagenes que mirare de Christo, diga; Este es mi Padre: el cielo que vee; Esta es casa de mi Padre: la lecion que oye; Esta es carta que me embia mi Padre: lo que viste, lo que come, lo que le alegra; Todo esto viene de la mano de mi Padre: lo
que

que le entristece, lo que le da pena y trabajo; Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio y mayor corona: y assi diga con affecto: *Santificado sea tu santo nombre,*

Con esta consideracion y presencia de Dios, se esfuerça el alma à parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causandole singular alegria, verse hija de Dios, hermana de Iesu Christo, heredera de su Reyno, y compañera en la herencia con el mesmo Christo: y como vee que el Reyno de Dios es suyo, dessea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes; pues mientras mayores y mas fueren, mas parte le cabrà à ella dellos. Viene muy bien aqui considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen. porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hazer en este passo actos de caridad, para con los que nos han injuriado; y el apercebirse el hombre, para quando le injuriaren mas. Aqui es muy à proposito la historia del hijo prodigo; adonde se pinta mas al viuo la piedad paternal para con vn hijo perdido, y despues ganado y restituido en su dignidad.

SEGUNDA PETICION

PARA EL MARTES.

HEcho este examen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes; figuese entrar el alma con su Padre Dios: y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria, y santificacion, apercibase el dia siguiente (que es el Martes) para tratar este dia como à Rey, al que el passado tratò como à Padre; y assi en despertando saludele, diciendo: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.*

Viene muy bien esta Peticion tras de la passada, pues à los hijos se deue el Reyno de su Padre, diciendo desta manera: Si el mundo, demonio, y carne reynan en la tierra; reyna tu Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de auaricia, soberuia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta Peticion; ò, pidiendo al Señor, que nos dè la possession del Reyno de los cielos, cuya propiedad nos pertenece, como à hijos suyos; ò, pidiendole que el reyne en nosotros, y que nosotros seamos Reyno suyo.

Ambos sentidos son Catolicos, y conforme à la S. Escritura, y assi me lo dizen Teologos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os està aparejado

desde el principio del mundo. Y del segundo dize S. Iuan, que diràn los Santos en la gloria: Redimiste nos, Señor, con tu Sangre, y hiziste nos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos ay vn admirable primor: y es, que quando Dios habla con nosotros, dize, que es el Reyno nuestro; y quando nosotros hablamos con el, le bendezimos, porque somos Reyno suyo, y assi andamos trocando nos con estos comedimientos celestiales.

Yo no sè qual sea mayor dignidad del hombre, ò que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfazerse su Magestad con esta possession, siendo el quien es, ò querer el ser Reyno nuestro, y darsenos en possession; aunque por aora, mas me satisface, el ser nosotros Reyno suyo, pues de aqui nace el ser el Rey nuestro. Dixo à santa Catalina de Sena: Pienfa tu de mi, que yo pensarè de ti. y à cierta Madre: Ten tu cargo de mis cosas, que yo lo tendrè de las tuyas.

Pues tomemos à nuestro cargo el hazernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que el le tendrà de que nosotros reynemos en el. Y este es el Reyno, de quien el mesmo Señor dixo en su Euangelio: Buscad primero y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuydad de lo demas; pues lo tiene à su cargo vuestro Padre. Deste Reyno assi mesmo dixo san Pablo, que era gozo y paz en el Espiritu santo.

Confi-

Consideremos pues, que tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno: que adornados de virtudes, que compuestos en sus palabras, que magnanimos, que humildes, que mansedumbre de su semblante, que sufridos en sus trabajos, que limpieza de almas, que pureza de pensamientos, que amor vnos con otros, que paz y tranquilidad en todos sus movimientos, que sin envidia vnos de otros, y que desseos del bien de todos.

Consideremos lo que passa en los buenos vasallos con su Rey, y de aqui leuantaremos el pensamiento al del cielo, y sabremos como deuemos auernos con el nuestro; y lo que pedimos, diziendo, que *venga à nos el su Reyno*. Todos viuiamos debaxo de vnas leyes, obligados à guardarlas, y hazer vnos por otros, comunicandonos los vnos las cosas que faltan à los otros. Estamos obligados à poner las haziendas y las vidas por nuestro Rey, desseos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agrauios acudimos à el por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven (cada vno en su manera) sin envidia vnos de otros; el soldado en la guerra, el official en su officio, el labrador en su labrãça, el cauallero, el letrado, el marinero, y el que nunca le viò le procura seruir, y le desea ver, y el segador que està sudando en el Agosto, huelga que el Rey tenga sus priuados cõ quien

se huelgue y descanse; y porque el Rey quiere bien à vno, todos le firuen al tal, y le respetan: todos estàn à desfeear y procurar la paz y quietud entre si, y que su Rey sea bien seruido de todos.

Vamos aora discurriendo por estas condiciones del Reyno, y aplicandolas à nuestro proposito; y veremos, que lo que pedimos à Dios, es, que sus leyes sean guardadas, y el sea bien seruido, y sus vassallos viuan en paz y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales està el Reyno de Dios) estèn tan compuestas, que sean Reyno suyo; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento estè firme en su fe; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan à su voluntad diuina; nuestras passiones y desseos tan pacificos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad; y tan sin embidia del bien ageno, que si no me comunicare Dios à mi tanto como à otros, no me dè pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reyne en la tierra y en el cielo; y me dè yo por contento de seruirle como segador, ò como otro comun official, y me dè por bien pagado de seruir en algo en este Reyno. Finalmente, que sea el seruido y obedecido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mi, y de cada vno, como Rey y Señor vniuersal de todos.

Todo